

VOL. XXI  
AÑO  
Nº

# Bohemia

GENIA

FFOLI

TO ALBERT

mel" - Habana.



*Handwritten signature*

57



"BOHEMIA" ES, DUDA, LA UNICA REVISTA ILUSTRADA DE CUBA QUE VISITA SEMANALMENTE TODOS LOS HOGARES.

ANUNCIAR HOY EN "BOHEMIA", NO PUEDE SER CONSIDERADO COMO UN GASTO MAS; AL CONTRARIO, ES SOLO UNA INVERSION QUE PRODUCIRA MUCHAS VECES SU IMPORTE POR EL VOLUMEN DE COMPRADORES QUE TRAERA A SU NEGOCIO.

"BOHEMIA", A PESAR DE SER EL MEJOR SEMANARIO ILUSTRADO DE CUBA, SE VENDE A 5 CENTAVOS.

ANUNCIAR EN "BOHEMIA" ES VENDER.

VOL. XXIV.  
AÑO 24.  
NUM. 51.

# Bohemia



LA HABANA,  
DICIEMBRE 18  
DE 1932.

# Bohemia

*Sr. Anunciante:*

"BOHEMIA" ES EL UNICO SEMANARIO NACIONAL QUE EN ESTA SITUACION DE CRISIS HA AUMENTADO ENORMEMENTE SU CONTINGENTE DE LECTORES.

"BOHEMIA" ES, SIN DISCUSION, EL MEJOR Y MAS EXTENSO MEDIO DE PROPAGANDA PARA DAR A CONOCER SU PRODUCTO.

"BOHEMIA" ES EL MEDIO DE PUBLICIDAD MAS ECONOMICO QUE USTED PUEDE UTILIZAR, POR SU ENORME CIRCULACION, POR SU PERMANENCIA Y POR SU ARRAIGO EN LA FAMILIA CUBANA.



MIGUEL ANGEL QUEVEDO, JR.

*Nuestro querido Director que, desde hace ocho días, se encuentra recluido en el Castillo del Príncipe, a las órdenes del Presidente de la República.*

FOTO VALES

# La Puella Ancestral

por Sidney Herschel Small

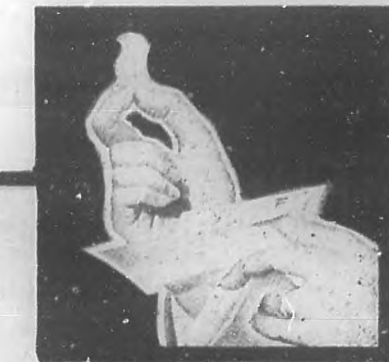
ILUSTRACIONES DE FRANZ FELIX

EN el siguiente momento, la magnífica puerta de bronce de la casa de Avenida del Pacífico se iba a abrir, y entonces el doctor William Ashley se vería forzado a penetrar en ella. Él debía, desde luego, volver corriendo, con su nuevo maletín en la mano a su igualmente nuevo automóvil; la cicatriz en forma de zig-zag que tenía en la mejilla, indicaba a las claras que el Dr. Ashley no era hombre que en el pasado hubiera dado la espalda fácilmente. No lo había hecho cuando la sangre había brotado a borbotones de las cuchilladas. Y ello había sido en la época en que una china estaba enferma y su marido y hermanos habían protestado con una fiera acometida a cuchilladas, a que fuera abierta una amplia puerta, por temor a que los terribles espíritus de la noche entraran en la habitación, llena de la cálida y fanática progenie china y de los sofocantes vapores de incienso... hace cinco años.

Esta era la primera visita profesional del doctor Ashley en los Estados Unidos. Él se habría sentido totalmente satisfecho—ya lo había estado solamente con la idea—de ser uno de los ayudantes del doctor Robinett. Su cabeza casi estaba completamente embargada por un consejo; por un consejo del doctor Robinett dado personalmente, acerca de la importancia de la familia Martin, acerca de la importancia que tenía impresionar a los Martin con su experiencia, especialmente en cuestiones de fiebres.

—Usted es joven—le había dicho el doctor Robinett en tono paternal y crítico—pero sus conocimientos y experiencia en fiebres son importantes y dignos de ser tomados en cuenta, doctor.

Robinett no había añadido lo que tenía en su mente; que Ashley, delgado, triguño, avispado, con su interesante cicatriz cruzando de través su mejilla morena, sería un buen cebo para los asnos. No para los Martin que poseían la gran casa en cuyo frente acababa de pararse Ashley, que nunca habían sido unos, salvo en



el caso del matrimonio de la mayor de sus hijas, cuyo niño, posiblemente, iba el doctor Ashley a ver ahora.

—Yo he visto al chico de Henderson—había terminado el doctor Robinett—y no encuentro razón que justifique una sostenida y temperatura. Me gustaría saber su opinión.

La puerta se iba a abrir. El doctor Ashley notó un movimiento del tirador de la puerta. Pestañeó repentinamente, dándose cuenta del ridículo que resultaba su temor, y trató de recordar las propias frases de cortesía que había conocido. A mil millas río arriba, en China, un individuo no tenía necesidad de ellas.

La puerta se abrió; alguien estaba diciendo en una encantadora voz ronca:

—¡Adelante!

El doctor Ashley se limpió el pecho.

Quien quiera que fuera la persona que estaba en el salón, dijo:

—Haga el favor de pasar, doctor.

—Ah—dijo el doctor William Ashley, mientras sus dedos se movían en la agarradera de su nuevo y brillante maletín.

—¿Usted es el doctor Ashley—le dijo la voz ronca—especialista de niños?

Dando unos pasos cuidadosamente hacia el interior, contestó:

—Resfriado, ¿no es eso?—Lo que al cabo, le pareció que entrar en conversación, era lo más correcto que podía decir. Él

volvió a

tir: Resfriado

—Eso es

mos no

que sea—le

la muchacha

Pero quise

lo sea. El

da tanta

ma... Yo

Ana Mar

doctor.

El Dr. A

La miró

ella se vol

ra indicar

camino. El

ba gozand

grata visión de unas manos tersas y suaves, y entonces Ashley volvió a empezar a padecer. Él pensó: Es el sueño de mujer que yo veía en los sueños hace cinco años. Y la casualidad de que vive en casa, y también de la ciudad de que yo vengo a cuidar del bebé de su hermana.

Entonces Bill, el médico, tendió su mano. Se dio cuenta de que no debía haberse fiado en ella, y de pronto se sintió muy jovial y política.

—¿Cómo está usted, señorita Martin?—le dijo a mitad de camino por la amplia

La muchacha hizo una mueca de detuvo y luego se volvió hacia él. La luz daba de lleno en la cara de Ashley; ella podía verlo



amente. Por un instante, pareció perpleja, insegura. Y entonces se echó a reír.

Bill siguió a la muchacha al salón del piso alto. El médico estrechó la mano del cliente, sacudiendo su maletín al hacerlo. Henderson era un tipo de hombre hermoso. Ashley se dio cuenta de ello inmediatamente. No era un tipo de hombre triguño como Bill ni tan delgado tampoco. Alto, de buena textura física, bien vestido. Y extraordinariamente hermoso.

—¿Me pareció entenderle que usted acaba de regresar de China?—preguntó Henderson amablemente. ¿Ha tenido un buen viaje, doctor?

—Muy bueno,—dijo Ashley.

—Nunca he estado allí,—dijo el otro sonriendo—. ¿Conoce usted bien la China, doctor? ¿Son las condiciones de vida allí tan malas como las nuestras?

—En verdad—mintió suavemente—yo no podría hablar de las condiciones de China. Escasamente pasé por allí, por Shanghai y Hong-Kong.

—Ahora, si pudiera ver el niño,—terminó.

—Quisiera hacerle un examen profesionalmente,—anunció el doctor Ashley.

—Desde luego. E... naturalmente que usted extremará sus cuidados, ¿verdad, doctor? Yo he perdido dos hermanos de pulmonía. Y me siento bastante preocupado con el niño. Bueno, usted hará lo mejor que pueda. Aunque ten-

go la impresión personal de que en realidad no tiene nada grave.

Se marchó. Ashley oyó una puerta que se cerraba por el lado derecho de las habitaciones. Las cortinas estaban todas cerradas para evitar el ruido de los pasos.

Ana Martin se adelantó hacia el salón. Entonces se detuvo bruscamente.

—Usted ha mentido—dijo suavemente—. ¿Por qué?

A punto de mentir nuevamente, Ashley dijo con tranquilidad:

—Sí, ¿Por qué? No lo sé.

Sin darse cuenta de que había puesto la mano en el brazo de ella, continuó andando seriamente.

—La verdad es—añadió—que he estado tanto tiempo en China, que aun muchas veces pienso como chino, tratando siempre de encontrar ocultos significados en cualquier cosa que una persona dice. Lo siento.

Ana Martin dijo, de manera escasamente audible:

—Arturo está loco con el niño. Es un muchacho, como usted sabe. Yo lo adoro. Cuando el doctor Robinett vino, Arturo no podía hablar de otra cosa. Pero él le preguntó a usted acerca de China.

—Y yo no le dije.

—Sin embargo,—dijo la muchacha, como si hablara consigo misma—a él no le gustan las cosas de China. Mr. Henderson nunca se preocupa de ir por Chinatown, cuando vamos de paseo hacia el lado Oeste de la ciudad, para ver los bazares. Despedimos a Gee, nuestro antiguo cocinero chino, porque Arturo no estaba contento con su comida...

—¿Oígame, ¿hay algo que no anda bien, señorita Martin?

El brazo de la muchacha que Bill sostenía con su mano, temblaba. El movimiento cesó y ella dijo:

—Mi hermana le está esperando para verle, doctor.

Era un día extraordinariamente gris; el sol se había mantenido todo el tiempo detrás de una pesada cortina de niebla; las sombras se estiraban. Un fuego de carbón ardía, produciendo llamas amarillas, azules y plateadas. Los mosaicos y azulejos reflejaban los colores en una escudilla de plata. Las luces se agitaban y danzaban en el bocado. La cama de mojal, vestida con delicados lienzos estaba fragante. Una foresta de Keith en la pared, poblada de soleados prados y con el suelo alfombrado por las hojas de un cálido otoño. Comfortable. La belleza de la mujer que estaba junto a la cama, con ser mucha, no significaba nada para el doctor Ashley junto a la belleza de su encantadora y joven hermana. Ciertamente, como que no era la imagen de la cara que él había visto en sus sueños—¡no arriba, allá en la China, le demostraba a Billy que no bastaba un bello rostro para conjurar su bella y temprana visión.

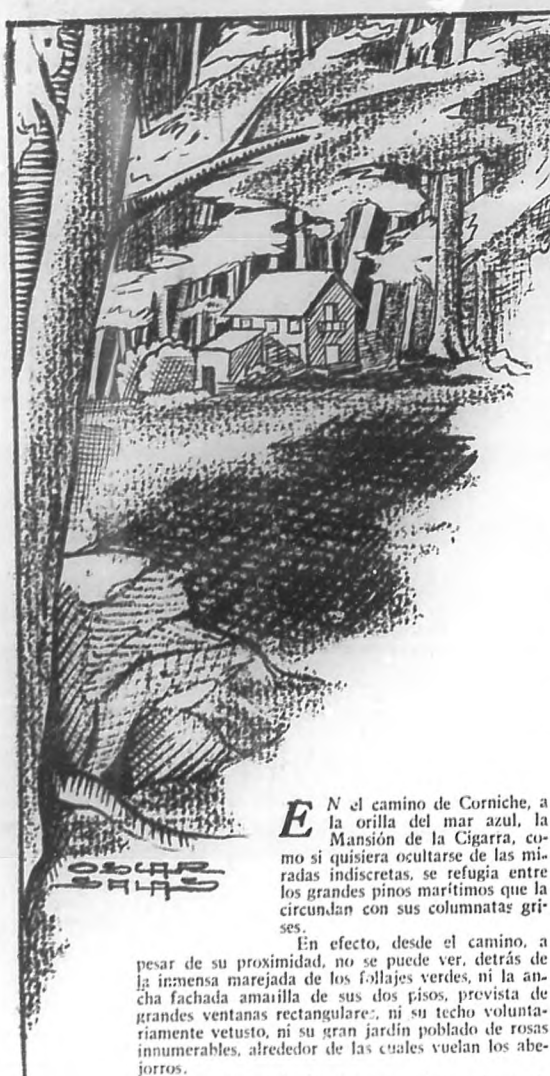
El pensaba en todo esto mientras Ana Martin decía:

—Este es el doctor Ashley, querida. Va a ver al niño ahora.

斧頭仔







# LA MANSION DE LA CIGARRA

—Donde me da la gana. ¿Te interesa algo?—replicó con voz altiva, agresiva.

—Vamos, Suzy; no te pongas nerviosa—le aconsejó Malton. Plácidamente, Bertrand saboreaba su licor; parecía estar habituado ya al mal humor de sus compañeros.

Suzy habló de nuevo:

—Ustedes saben que esas cuestiones de espiritismo me impresionan y me mortifican. ¿Para qué continuar?

Luigi Paroni se echó a reír y dijo:

—Pero si es una broma...

El director de escena se levantó y dijo:

—Suzy, tú eres incomprensible... O al menos, no eres franca. Si te proponen interrogar las patas de la mesa, aceptas con mucho gusto. Y, sin embargo, después te pones de mal humor. Está bien; trataremos de no entretenernos más con esas cosas. Vamos, Luigi. Dejemos a la señora que desahogue su cólera sobre Bertrand. No estoy dispuesto esta tarde a soportar sus majaderías.

Malton se llevó al joven italiano.

El sol descendía rápidamente detrás de la colina.

—¿Cree usted, Bertrand, en esas prácticas espiritistas?—interrogó la mujer cuando se quedó sola con el antiguo comediante.

—No, señora, yo no creo en nada. Creí durante mucho tiempo, pero ya no creo en nada. Y me parece que usted le da demasiada importancia a ese juego.

—Pero, Bertrand, esa mesa ha hablado...

—Yo no la he oído, señora.

—No se burle. Cuando le pregunté mi edad, dió treinta golpes con una de sus patas. Y yo tengo treinta años. Cuando le interrogué sobre la fecha de mi muerte, dió treinta golpes también... ¡Esto es horroroso!

—Si yo le hubiera preguntado mi edad a esa mesa espiritista hubiera dado treinta golpes también, lo cual no quitaría de mis hombros los sesenta años que llevo encima. Le ruego, señora, que no crea en esas tonterías.

La señora de Malton hubiera querido compartir la opinión de Bertrand, pero era tan grande su nerviosidad que el desconcierto de su alma se reflejó en su semblante.

—¿Qué día es hoy?—preguntó después.

—Martes, señora.

—¿Qué fecha?

—Veintinueve de julio de 1930.

La joven meditó durante un momento y luego dijo con voz temblorosa:

—¡Bertrand! ¡Hoy es, precisamente!...

—¿Qué?

—¡Hoy tengo treinta años... Nací el veintinueve de julio de 1900.

—Pues la felicito, señora.

\*

La escéptica jocosidad del viejo comediante no tuvo ningún efecto en la señora de Malton, la cual, sin contestar a su interlocutor, se precipitó en el interior de la casa.

Bertrand, después de un ligero encogimiento de hombros, acababa de tomar su cerveza en el momento en que regresaban Malton y Luigi Paroni.

—¿Dónde está mi mujer?—preguntó Malton.

—Está allá dentro.

—¿Siempre nerviosa?

Prudente, como de costumbre, Bertrand fingió no oír la pregunta, para no verse obligado a contestar. El director de escena no insistió.

—Dígame, Bertrand: ¿todo está listo para esta noche?

—Todá, señor Malton.

—¿A qué hora anclará el barco?

—Hacia media noche... Los proyectores están colocados, el equipo está preparado; la representación se efectuará a bordo. ¿Dónde filmaremos las escenas?

—Allá—contestó el cineasta, designando la costa; como fondo, tendremos la Mansión de la Cigarra y las escenas nocturnas, sobre los peñascos, serán tomadas en la misma costa.

Luigi Parodi escuchaba esta conversación de trabajo sin intervenir en ella. Entonces dijo:

—Señor Malton, creo que no será necesario que yo viva con ustedes a media noche, puesto que no tengo que trabajar en esas escenas. ¿Le parece bien?

Después de vacilar un momento, Malton contestó:

—¡Exactamente; no hay ninguna escena para usted; su presencia no es necesaria. Quédesse, amigo Luigi; nosotros partiremos con Bertrand. Así, Suzy no se quedará sola en la casa.

Un relámpago de alegría atravesó los ojos del italiano. Unos pasos nerviosos hicieron volver la cabeza a los tres personajes. La señora de Malton se dirigía hacia ellos.

—¿Has logrado tranquilizarte?—interrogó el marido sonriendo.

Suzy alzó los hombros rabiosamente.

Unos minutos después, todos se retiraron a sus cuartos respectivos.

Bertrand no tenía sueño y contemplaba desde su balcón la noche tranquila, arrullada por los cantos de los pájaros en los grandes árboles negros. Estaba decidido a esperar así hasta medianoche, hora fijada para la partida con su patrón; en el fondo del golfo, atisbaba la aparición de las luces del barco, fletado para filmar las escenas nocturnas de la película en preparación.

A eso de las once, el embelesamiento de Bertrand fué interrumpido por el ruido de una violenta disputa que partía de la habitación ocupada por los Malton. El viejo comediante escuchó durante un momento, pero después volvió a reinar el silencio.

En el cuarto contiguo al suyo, Luigi Paroni había extinguido la electricidad.

Bertrand estaba solo, muy solo. Allá lejos, bajo la claridad de la luna, el yate esperado se diseñaba sobre el agua inmóvil.

En la orilla, las voces de los marines que llegaban en busca del director de escena y su ayudante, subían hasta la terraza de la Mansión de la Cigarra, donde ya Bertrand esperaba a Malton. Este llegó al fin, nervioso, extrañamente colérico.

—Nos vamos, Bertrand?—dijo Malton.

—Sí, patrón, el barco nos espera.

Veinte minutos después, los dos hombres subían la escalera del yate. A varios cientos de brazas de distancia, en la oscuridad de la costa, la Mansión de la Cigarra dormía.

Durante la breve travesía en bote, a Bertrand le había parecido que en el cuarto del italiano se había vuelto a encender la luz, pero apenas prestó atención a ese detalle.

Sobre el puente del yate, Malton realizaba nerviosamente su trabajo. Los potentes reflectores acuchillaban la noche con sus púas de plata luminosa. Uno de ellos iluminó, durante largos minutos, el segundo piso de la casa.

El día siguiente, el 30 de julio de 1930, toda la región fué sacudida por un asunto misterioso e incomprensible: un enigma indescribible.

\*

Por la mañana, al volver a la Mansión de la Cigarra, Jorge Malton, acompañado por su fiel Bertrand, había encontrado en su cuarto de dormir a su mujer, a la bella Suzy, muerta, con la nuca atravesada por una bala. La infortunada Suzy estaba extendida en medio de la habitación, entre la cama y la mesa. Ninguna puerta había sido fracturada; además, la puerta del cuarto donde se había desarrollado el drama estaba cerrado por dentro, y el marido, antes de descubrir el atentado, había tenido que violentar la puerta por no haber obtenido respuesta al tocar. La ventana estaba cerrada. La habitación no tenía otra salida. El arma que había matado a la señora Malton, era el propio revólver del director de escena.

La entrada de la bala (detrás de la cabeza) descartaba toda hipótesis de suicidio. Se trataba seguramente de un crimen, pero surtía una pregunta muy difícil de contestar: ¿por dónde se había escapado el criminal, sin tener a su disposición ninguna salida?



El cerrojo pasado en el interior de la habitación, la ventana cerrada, pruebas aportadas por Bertrand, que había ayudado a su patrón a abrir la puerta, no daban lugar a una inculpación de los dos únicos seres que, en rigor, hubieran podido mostrarse sospechosos: Jorge Malton, que se había quedado hasta medianoche con su mujer, y Luigi Paroni, quien, no habiendo acompañado al cineasta, habitaba la misma casa que la víctima, durante la noche trágica.

El criado se retiraba todas las tardes a las seis, después de terminar su servicio, y no volvía hasta la mañana siguiente. El médico legista había certificado que la señora Malton había muerto en el tiempo comprendido entre las doce y media y la una de la madrugada.

¿Quién la había matado? Esta era la inquietante pregunta que formulaban, en aquel día del 30 de julio de 1930, millares y millares de cerebros, cuando Sergio Bondel, el joven y ya famoso detective, se encargó del asunto.

Desde las primeras investigaciones practicadas en la Mansión de la Cigarra, Sergio Bondel hizo comparecer ante su presencia a Jorge Malton, a Luigi Paroni y a Bertrand.

Los tres hombres, bajo aspectos diferentes, demostraban una visible emoción.

De esta difícil situación, el policía sacó una sola conclusión: los tres hombres se sospechaban moralmente los unos a los otros. Malton miraba extrañamente a su joven primer actor; Luigi Paroni escrutaba la actitud de su director de escena tratando de hallar la inquietud acusadora. En cuanto a Bertrand, los pensamientos que asaltaban su cerebro iban del uno al otro hombre. En su espíritu, uno de ellos era el criminal; a pesar de la inverosimilitud del caso.

Después de su primer examen, Sergio Bondel declaró lo siguiente:

—Señores, yo pienso descifrar el enigma que envuelve la muerte de la señora Malton. Pero, antes que nada, debo advertir que el asesinato, si lo hay, es imposible que lo haya cometido un ser humano. Por consiguiente, no les haré a ustedes ninguna pregunta que deie suponer que sospecho de alguno. Les pido solamente que me ayuden.

Esta declaración produjo un gran alivio. Bertrand hubiera saltado de contento, si las circunstancias hubiesen sido menos trágicas.

—Por lo pronto, cuéntenos sencillamente que me evalúen sus impresiones—continuó el detective.

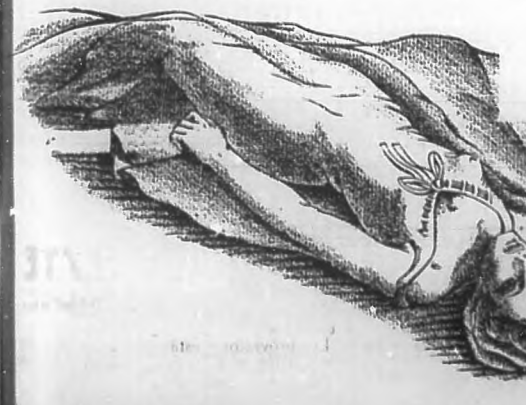
—Esta noche conté lo que sabía del caso.

Sergio Bondel con su carnet en las manos, explicó rápidamente la escena del hallazgo, que condujera a los otros pisos de la casa.

\*

En instantánea observación, los tres hombres, que se habían reunido en la planta baja, escucharon el ruido producido al momento del cuarto fatal crimen, rápidamente aminorado. Los tres se miraron.

(Pasa a la Pág. 18.)





# PEQUEÑA ELEGIA



*Pobre barco encallado!...  
Eres digno de una dolorosa elegía:  
tú, que mares y mares has surcado,  
ahora estás, pobre barco, abandonado  
en la playa que sirve de marco a la babia!...*

*Conservas todavía  
el mástil, donde en triunfo llevaste la bandera;  
y parece que el mástil desafía  
al cielo, con un gesto de absurda rebeldía:  
el gesto inútil del que nada espera!...*

*Ayer, con arrogancia, dando al viento las velas,  
del horizonte inmenso traspasaste las brumas,  
acortaste distancias, dominaste procelas;  
mas, hoy, desmantelado y solitario  
descansas en la playa, y las espumas  
te van entretejiendo su nitido sudario!...*

*Pobre barco: ¿no sientes  
envidia, al ver el éxodo de las naves hermanas,  
que vienen de remotos continentes  
y que luego se marchan hacia tierras lejanas,  
mientras que tú, encallado en la ribera,  
no puedes, con el gesto supremo del suicida,  
agitando un girón de tu bandera  
enviarles, siquiera,  
un saludo que enuncie tu postrer despedida?...*

*Pobre barco!... El poeta romántico, te envía  
en alas del terral una elegía;  
porque es triste mirar la lontananza  
—que tantas ilusiones e inquietudes encierra—  
sin conservar un hálito divino de esperanza,  
de iniciar el milagro de la andanza  
y separarse de la tierra!...*

**ARTURO DORESTE**  
IDBL SL.

## Curiosidades



Melvin GOODRICH, mascota del team de Foot ball "Quantic Marine", con Jiggs II, mascota del team "American Legion".



Los zancos constituyen el sport de moda en Venice, (California). La foto muestra el inicio de una estrafaliga competencia de velocidad entre cuatro bellas buñifitas.



Feller TUCKER, de quien se dice que es la única mujer en el mundo que ocupa el cargo de Sargenta de Carpeta. Escribió que, además es espanta truhana se encuentra desempeñando sus funciones en el Departamento de Policía de Miami.



Una fotografía poco común, de un aviador en los momentos de lanzarse con su paracaídas. La foto, tomada en el aeropuerto de Reading (Inglaterra), fue obtenida durante unas prácticas realizadas por los ases británicos.



El invierno se hace sentir. La máquina que "parquaba" fue materialmente cubierta por la nieve y la pasajera tuvo necesidad de los auxilios de este obrero que desenterró el artefacto.

por Joseph Delteil

## LA MUJER DEL MAR

El capitán Lykiardopoulos estaba sereno. Hablábamos en voz baja y espaciados nuestra conversación con prolongados intervalos. De rato en rato el capitán tomaba su pluma y escribía algunas líneas en el diario de a bordo. Leí por encima de su mano, pues me deleitaba su lenguaje técnico y esencial. Relataba:

"A las once y media de la noche doblamos la punta Perrat, a una distancia de ocho millas. La noche es muy clara, con claridad de luna. El mar está tranquilo. A media noche pongo el rumbo al S. 19 E., con igual tiempo e igual mar. Trataré de hallar en la dirección N. 45 E., y Cádiz al N. 10 E.; latitud 36° 10' N. y longitud 6° 17'. Estamos a siete millas de distancia de tierra."

En este punto se interrumpió el capitán, porque se oía al hombre de vieja anunciar una canoa a estribor. El hombre se llamaba Petros Lourbinakos. A trescientas yardas, aproximadamente, yacía un objeto desamparado. El capitán ordenó que se gobernase a estribor, a fin de que nos acercásemos al objeto, y en un instante nos hallamos cerca de él.

La canoa no llevaba sino dos personas invisibles: un teniente segundo, que estaba muerto, y una mujer. Esta se había desmayado evidentemente desde hacía rato, pero el pulso le latía aún intermitentemente. Una vez a bordo, se reanimó con prontitud asombrosa, y no viéndolo a su lado al teniente, lanzó un grito de espanto. Era, según nos dijo, portador de un documento urgente. Un marinero bajó a la canoa y registró el cadáver. Sacó un papel de un bolsillo y arrojó el cuerpo al mar. El capitán tomó el papel, lo desplegó y descubrió solemnemente, lo leyó; pero estaba roto y le faltaban el principio y el fin. Luego lo volvió a leer, en voz alta, a los tripulantes:

"...del Katis. A la altura del cabo Villano, hallé un pésimo tiempo y me vi obligado a buscar abrigo en el golfo de Finisterre. Al cabo de dos días y al anochecer, se nos acercó un barco extraño, disfrazado de buque pesquero, con personas sospechosas a bordo. Comprendí en seguida que significaba todo aquello. Después de examinar detenidamente mi barco, me gritaron: "Capitán, usted va a Gibraltar. En el cabo Torinota el submarino lo aguarda." En aquel momento yo no sabía en verdad qué hacer, porque la noche era muy clara. No bien se ocultó la luna, levé anclas y navegué al sur y enderecé el rumbo hacia el cabo de la Roca, detrás de las islas. Al cabo de veinte minutos, sentimos un fuerte choque por debajo de la línea de flotación, exactamente entre las calas Núm. 1 y Núm. 2. El torpedero había dado en el blanco. Hice sondear los depósitos de agua y funcionar las bombas; pero el agua entraba en abundancia y no es posible mantener la proporción. El barco se hundió de hora en hora..."

Era hermosa como las mujeres del mar... Advertí inmediatamente que el capitán Lykiardopoulos le demostraba mucha admiración y todo que fuera a enamorarse de ella. Por mi parte, le encontraba un aspecto mágico y rasgos de sirena moderna. Llevaba en todos los dedos anillos

adornados con toda clase de piedras. Y el color de sus cabellos era excesivo. Pero el capitán no quería intervenir en ello. Corría toda prudencia la retuvo a bordo. Ella se lamentaba sin cesar de la suerte de la tripulación del Katis, suplicándonos que la ayudásemos. Yo oía sus palabras con desconfianza; pero el capitán las escuchaba con compadecido y emocionado. De modo que al amanecer el barco viró en redondo y enmendó rumbo hacia la Roca...

En realidad, yo estaba seguro de que yo la amaba. Y no obstante, el verla salir de conversar con el capitán, me atravesó el corazón de parte a parte. Debíamos acercarnos al paraíso donde agonizaba el Katis; pero, ¿qué importaba el Katis en adelante? Al verme, ella me sonrió de una manera marina. Ya había observado yo que no le disgustaba hecharme. Vino a mi encuentro, y sus ojos eran verdes como viejas algas.

Me pidió mi catalejo y escrutó el horizonte. Estaba un poco rara. Hablaba con tono fuerte, con cierta brusquedad, y de cuando en cuando levantaba el catalejo y escudriñaba el mar.

Yo ardía en deseos de saber el objeto de su interés; pero el capitán se acercó en eso a nosotros, pareció contrariado al verme con ella y me dió una orden lacónica. Tenía el rostro más irritado que nunca. Ya me alejaba de la pareja, cuando ella soltó a mis espaldas una risotada sardónica. Se irguió en la batayola e hizo ondear en el aire hacia alta mar un trozo de tela roja. Al mismo tiempo el vigia señalaba la estela de un torpedero. El capitán había volado hacia las bocinas y vociferaba impartiéndome órdenes; pero en aquel instante se dejó sentir un fuerte choque por babor adelante. Y me as y y caía al agua, veía siempre a la mujer agitando ante mis ojos su corazón escarlata.

## A FELICIDAD

Un buen hombre vendía felicidad en la plaza pública. Los chicleos le compraban cinco centavos, porque no habían llegado aun a la edad de la razón. Las mujeres, las blandas mujeres, lo contemplaban desde lejos, a través de sus impertinentes, con sus grandes ojos increíbles. Pero los hombres, naturalmente, burlándose desde el fondo de sus cerebros de ceniza, pensaban en la posibilidad de comprar aquello para hacerlo pedazo en seguida.

Es la cosa más fácil del mundo ser feliz. No se trata más que de una cuestión de aritmética, de una simple regla de tres. Las condiciones de felicidad se reducen a tres o cuatro, y muchos hombres y todas las mujeres las tienen en la punta de los dedos.

Es menester ante todo establecer el principio de que la felicidad es una cosa objetiva, concreta, un cabo de tres dimensiones. La felicidad es una cosa que se ve y que se palpa, perceptible por los sentidos. La primera condición para ser feliz es no ser ciegos.

¡Ah, error de los venerables filósofos que nos tienen a contar que la felicidad está en nosotros, que yace en nuestro corazón y no sé qué cosas más! Querrían hacernos creer que un hombre en horas, que come cada cuarenta y ocho horas, y duerme bajo los techos de París, puede ser perfectamente feliz.

Yo llamo a eso un vasto engaño. Afirmando que allí donde no existen las condiciones esenciales de la felicidad, no hay felicidad.

Hablo hoy de la felicidad porque, a fe, me parece que es la cosa más fácil del mundo, pero también la más rara.

Y, en el fondo, la sola que importa.

La verdad que no hay nada más antipático para el hombre que la felicidad. Está ahí no más, al alcance de la mano, pero aún su facilidad tiene algo de asustador. Tanto simplicidad huele a emboscada. La felicidad es "tabú". Evoca una anacrónica idea del sacrilegio, del sacrilegio que resida en las manganas del paraíso terrestre. La felicidad tiene el aire de un gran pecado.

Siempre me ha maravillado ver con qué temor misterioso el hombre huye del goce. Si lo aborda a veces es para memorizar algunos segundos de embriaguez y olvidarlo.

Una vez conocía una mujer feliz. Me dijo:

—¡La felicidad es horrible!

Y bien, esa insatisfacción, agazapada en lo más enmarañado del corazón humano, es una cosa bastante animal, que se me ocurre además ser lo que la inteligencia debe, por función propia, neutralizar y destruir. Lo raro; lo abnóico; lo obscuro de los libros. Atrás, vana inquietud larval incapaz siquiera de descubrir su objeto. Yo no tengo más que la inquietud de las cosas conocidas.

Si, es menester combatir esa tendencia del hombre a envolver con velos, a rodear de espejos la realidad desnuda. Hay también una poesía en la simple realidad.

Yo tenía con buenos ojos que se desenterrara a los optimistas y a los pesimistas; son culpables de deformación.

No hay felicidad más que en lo natural, en el acuerdo del hombre y de las cosas. Lo artificial es una falsificación, una hipertrofia de la inteligencia, una ruptura del orden. El placer del hombre reposa en la cosa concreta como el fruto en la entraña de la flor. La materia es la hermanita del espíritu. Vagamente buscáis la vida bella en los simulacros y en las mueras. La ventura es algo claro.

Un Bandelaine a quien se le imaginaba demudado a menudo sumergido en arroyos de artefacto, ha fijado en cinco palabras los cinco continentes de la felicidad:

"La tout est ordre et beauté  
L'ave, calme et volenté"

Un buen hombre vendía felicidad en la plaza pública. Pero nadie le compraba, porque era gratis.

## LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE  
"LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran

**BELLEZA Y DURABILIDAD**

Planta Electroquímica y Fundición. Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce antiguo y otros.

¡30 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

**¡INSTALACION GRATIS!**  
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escribanos cuanto antes.

## ¡ VISITENOS !

Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores. Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro.—Telf. U-8196.

CUPON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630.  
Habana.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr. ....  
Calle y número .....  
Ciudad o pueblo ..... (3.)



La hoja  
**VALET**  
es perfecta  
y el asentador  
la conserva así



NAVAJA DE SEGURIDAD  
**VALET**  
Auto-Strop

## LA HUELLA ANCESTRAL

(Viene de la Pág. 5.)

La Sra. Henderson dijo:

—Dr. Ashley, yo no comprendo cual sea la causa de la fiebre del niño, sin que nada extraordinario la haya originado. Este es el décimo tercer día en que no me separo de la cama, doctor. Tengo, sin embargo, la esperanza de que mañana me pueda levantar. Ana... podrá... preguntarle al doctor Ashley... acerca de... ¿tú sabes, verdad?

—Yo le pregunté ya—dijo Ana Martin con suavidad.

La Sra. Henderson movió la cabeza.

—Quería ver a mi niño bañado—dijo—. Tenemos una nurse, doctor. Joven, pero buena. El niño tiene un cardenal en la espalda. Pero si la nurse se lo hizo—dijo, levantando la voz—querrá usted hacer el

favor de enviarnos otra? Arturo dijo que él no se lo veía, pero yo se lo he visto.

—Yo lo veré,—prometió el doctor Ashley—. La piel de un niño es muy delicada, señora Henderson. Quizás si no haya sido culpa de la nurse. Yo lo determinaré.

—Arturo ha procedido de manera tan extraña en este asunto.

Bill Ashley por poco dice:

—También encontraré la causa de eso,—según caminaba, guiado por Ana Martin, hasta la próxima habitación.

—¡Buenos días!—dijo a la nurse, y en el mismo tono añadió—. Hace mucho calor aquí.

Cuando el doctor Ashley estaba mirando la pequeña carita hundida en la almohada; oyó a Ana Martin decir:

—Srta. Wheelock, ¿no hizo la misma recomendación el doctor Robinett, ayer, cuando estubo aquí?

—¿Qué iba él a hacer aquí ahora? Un "examen completo" de un niño de dos semanas de nacido, muy poco iba a revelar al doctor Ashley, y él lo sabía. Si había un resfriado, era indudable que debía haber un poco de congestión que el doctor Robinett no había encontrado. Nada se había revelado, según le había dicho el doctor Robinett probablemente era una simple fiebre de las que son comunes en los niños, causada por trastornos de la digestión. Como dos o cientos tres grados—tengase en cuenta que esta referencia termométrica está hecho en grados Fahrenheit—no significaban nada, pero Robinett le había hecho notar el hecho de que la fiebre fuera más alta en las horas de la mañana y más baja a media tarde, lo que era contrario a todas las reglas... a menos que, por otra parte, ésta fuera la fiebre llamada "China", la furiosa fiebre X22 que Ashley había descubierto y denominado. Pero desechó esta idea. La fiebre X22 nunca atacaba a los blancos caucásicos. Ni a los mismos misioneros que estuvieron mucho tiempo directamente expuestos a su contagio. Ni al mismo Bill que había tratado de inocularla...

El doctor Ashley miró a la nurse y le encontró apariencias de persona eficiente; Ashley la miró con más detenimiento, a través de su uniforme y su gorra, y decidió que no le agradaba. Así fué que le dijo:

—¿Cómo fué que el niño se hizo el cardenal ese que tiene en la espalda?

—No le puedo decir, doctor. La piel de los niños es tan delicada...

—¿Qué le ha aplicado? ¿Agua boricaada? ¿Unturas de ictiol? ¿Por qué no?—dijo el doctor Ashley con frialdad—. ¿Qué ha prescrito el doctor Robinett?

Escribió rápidamente en su recetario y entregó las prescripciones a Ana Martin. —No tendrá alta temperatura en ocho o nueve horas—dijo—. Yo se lo prometo. ¿Podrá usted decirselo a la señora Henderson?

—Sí... yo se lo diré. ¿Y qué dice usted del mojado ese en la espalda, doctor?

La señora Wheelock cortó rápidamente: —¿Qué fué lo que en realidad produjo la fiebre?

Bill Ashley hizo como que no la oyó y volviéndose a Ana Martin, le dijo:

—Tengo miedo de... que ese morado... continúe siendo persistente. Desaparecerá más temprano o más tarde. Yo volveré a la noche.

Y habiendo dicho esto, se volvió a la nurse:

—En cuanto a las ventanas. Estas deben estar abiertas. ¿Está claro?

—Sí, doctor. Desde luego, doctor.

—Debo recordarle que usted prometió al doctor Robinett la misma cosa,—dijo Ana Martin—. ¿Quién le dijo a usted que las mantuviera cerradas?

Hubo un gesto de desafío en la expresión de la nurse, que se trasladó a través de sus palabras:

—Mr. Henderson me lo dijo, señorita Martin. El dijo algo acerca de la pulmonía. Y como es el hijo de Mr. Henderson, Srta. Martin.

Suavemente se encorvó Billy sobre la cuna. Su mano se paseó por la parte superior de la cabeza del pequeño, mientras el pulgar y el índice se cerraban a la vez. Ninguna de las mujeres vió lo que él hizo, pero el niño gritó una vez, y Billy dijo:

—Está bien, viejito. Tú no lo puedes evitar.

Entonces sus ojos se entrejuntaron y se levantó.

—Tengo que regresar al gabinete,—dijo.

—Si usted quisiera mostrarme el camino, señorita Martin.

(Pasa a la Pág. 54.)



# La JAURIA del CRIMEN

CAPITULO XI

MAS MANCHAS DE SANGRE,  
(Jueves, 11 de Octubre; 1 y 45 p. m.)

Markham miró de la aguja al pequeño montón de cordel y después a Vance:

—Bien—dijo—¿y qué significa eso, si es que significa algo?

Vance tomó lentamente la aguja y los dos trozos de cordel, poniéndolos en el bolsillo de su propio abrigo.

—Significa algo, —dijo, Markham.—Y significa que estamos luchando contra un cerebro, astuto, audaz y mañoso.

—¿Pero quién es quien ha usado estos cordeles y estos alfileres y con qué propósito?

Vance levantó la vista con gravedad.

—Si yo supiera quien los ha usado —dijo—tendría una llave que me conduciría al completo dominio de la situación. El hecho de que hayan aparecido en el bolsillo del abrigo de Brisbane significa muy poco. Siempre hay facilidades de arrojar sospechas sobre un hombre muerto.

Markham se enderezó y sus ojos se tornaron duros.

—¿Cree usted —cuestionó— de que exista la posibilidad de que Brisbane haya muerto a Archer?

—¡No, por Dios!—contestó Vance débilmente, pero de manera enfática.

—Aún dudo que Brisbane haya regresado a casa antes de que fuera asesinado Archer.

—¿Entonces usted piensa que la misma persona mató a ambos, a Archer y a Brisbane?

—Indudablemente. La técnica de ambos asesinatos ha sido la misma.

—Pero—arguyó Markham—la daga fué encontrada en el cerrojado dormitorio de Archer.

—Esa es otra complicación increíble —devolvió Vance—. En realidad, como ustedes deben suponer, la daga debía de haber aparecido aquí en la biblioteca.

—¿Aquí?—Markham repitió la palabra con sorpresa—. Pero ¿por qué aquí? Ningún hombre ha sido muerto en la biblioteca.

—Me sorprende... —dijo Vance inclinándose sobre la mesa. Debía ser el lugar lógico...

—¿Por qué el lugar lógico?—preguntó Markham con rudeza.

—Porque así lo explica este vaso de Tao Kuang sustituido y el fragmento de porcelana de *Ting yao* con manchas de sangre...

Se detuvo abruptamente y sus ojos se pasearon por el espacio.

—¡Ese *Ting yao* manchado de san-

gre! ¡Ah! ¿Qué sucedió después que el vaso de Sung fué roto? ¿Qué puede haber hecho el asesino entonces? ¿Podría él haber salido llevándose la sangre consigo? ¡No! El no se hubiera atrevido y, además, ello no hubiera estado conforme con sus siniestros propósitos. Debe haber tenido miedo. El criminal estaba tratando de ocultar algo, Markham.

## S.S. Van Dine

Vance paseó la mirada por toda la habitación y luego añadió:

—Sí, eso era: ¡él estaba ocultando algo! Lo escondió dos veces, y entonces sucedió algo inesperado, algo que le asustó y cambió sus planes... Pe-

ro el cadáver debía encontrarse aquí en la biblioteca, según ustedes pueden ver y, por tanto, la daga debía de encontrarse aquí también.

—¿Llegará usted a algo definido?—gruñó Markham.

### SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

¿Quién fué el asesino de Archer Coe, cuyo cadáver fué encontrado en una habitación con la puerta y las ventanas firmemente cerradas por dentro? ¿Y quién mató a su hermano Brisbane que fué encontrado en el piso de uno de los cuartos de la misma casa? Estos eran los dos problemas que confrontaban Philo Vance y John F. Markham, llamados por Raimond Wrede, un amigo de la familia Coe, cuando Archer Coe fué encontrado en su dormitorio, envuelto en una bata pero con zapatos de calle puestos.

Las investigaciones del forense doctor Doremus revelaron que Coe había sido herido en la espalda, antes de recibir el tiro que mostraba en la cabeza señales inequívocas de haber recibido un fuerte golpe. Brisbane, su hermano, también apareció con una herida en la espalda, muy semejante a la recibida por Archer.

La noche del crimen, Archer Coe había permanecido sólo en la casa. Su sobrina, Hilda Lake, había comido en el Country Club; el signore Grassi, su huésped, un coleccionista de cerámicas, de nacionalidad italiana, había salido por la tarde, retornando a hora avanzada de la noche. A más de Gamble, el ayuda de cámara, habían dos criados, la sirvienta personal de la Srta. Lake y el cocinero chino. Como era su noche libre, todos los miembros del servicio habían salido antes de la comida y no habían regresado hasta pasada la media noche.

Mientras estos hechos eran investigados y comprobados, Gamble encontró un *terrier* escocés gravemente herido en el hall de la entrada de la casa, echado detrás de unas cortinas. El animalito había recibido una herida sobre el ojo izquierdo, que estaba cerrado a causa de la inflamación. Vance condujo el animal hasta la casa de un veterinario de la vecindad, recomendándole que le prodiara los más celosos cuidados, intrigado por la presencia de un perro en casa de Coe, donde estos animales no eran agradables.

Vance, en su interrogatorio al cocinero chino Liang, fracasó en el empeño de hacerle confesar que él había retornado a la casa dos veces, antes y después de la media noche.

Como quiera que Vance descubriera que un vaso de *Ting yao* de Sung, de gran valor, había sido sustituido por uno corriente, en la consiguiente búsqueda descubrió un fragmento del valioso *Ting yao* en el piso de la biblioteca.

Más tarde, Grassi y Wrede fueron interrogados, pero no suministraron a Vance ninguna luz acerca de la identidad del criminal, aunque ambos podían pensarse que tuvieran razones para desear que Coe desapareciera del escenario en que se desenvolvían; Grassi por estar interesado en la colección de cerámicas de Coe y Wrede por estar Coe opuesto a su compromiso matrimonial con Hilda Lake.

En medio de las investigaciones, Liang trajo a Vance un paquete conteniendo muchos fragmentos de frágil porcelana de Sung, varios de los cuales estaban manchados de sangre. Y, finalmente, el arma con que fué cometido el crimen apareció—una daga china con punta de estilete—parcialmente incrustada de sangre. El Sargento Heath del Bureau de Homicidios, la había encontrado bajo el alabado del sillón en que el cadáver de Coe fué descubierto.

Este hallazgo sorprendió a Vance. Inmediatamente inició un registro en los bolsillos del abrigo de Brisbane Coe, no encontrando nada fuera de lo corriente, excepto dos trozos de cordel fino y un alfiler, Profundamente asustado Vance volvió a registrar los bolsillos, encontrando en esta vez una aguja de Zurich.



—Yo tengo una teoría—respondió Vance tranquilamente, pero no me atrevo a expresarla todavía. Es muy extraña. Y además, no se ajusta a las terceras partes de los hechos. Pero, concédanme algunos minutos. Déjenme ver si confirmo un extremo importante de mi teoría.

Se aproximó a la repisa de la chimenea y se paró delante de un gran vaso azul verdoso.

—Un bello ejemplar de *Tsui se*—dijo pasando los dedos por la superficie del vidrio—. Azul turquesa, como lo llamaríamos nosotros; pero los chinos lo designaron por el color de las plumas del martín pescador. No hay adulteración en esta pieza; y hay fénix incrustados en la *pate*.

Luego puso los dedos en el cuello del vaso.

—Muy pequeño—comentó y se dirigió a otro vaso—una botella tallada,

un raro espécimen de color rojo obscuro—instalada en el extremo más lejano de la repisa.

—Es el ejemplar más perfecto de *Lang yao* que he visto jamás—sangre de buey o *sang de boeuf*, como lo llamamos nosotros.

Lo levantó y lo observó con extraordinaria curiosidad. Después lo volvió a su sitio y se encaminó hacia un gabinete instalado contra la pared occidental. En él había un vaso de color negro brillante.

—Espejo negro, Markham—dijo tocándolo con delicadeza—. Y una de las más raras variedades—note las partículas de oro flotando en el cristal. Ahora bien, como belleza, yo prefiero los primitivos ejemplares de esta porcelana, los *Chien yao*, por ejemplo.

Según hablaba, golpeaba el vaso con

los dedos suavemente y volvía los bordes de la boca hacia la luz.

Markham y Heath observaban a Vance atentamente. Ambos sabían que bajo su aparente despreocupación se ocultaba algún serio propósito.

Vance depositó el vaso de espejo negro en el gabinete y paseó la vista por otros especímenes de cerámica que había en la habitación. Había un vaso de porcelana blanca vidriosa pintado de colores esmaltados; un par de vasos de forma enrollada decorado con esmaltes de *famille-verte*; un candelón de Lung-Chuan; un florero de porcelana gris de Sung hecho de un vidrio de color púrpura opalescente; un vaso azulino de *chun*; un vaso del tipo *Ju* de diseños florales tallados; una de las primeras jarras de vino del tipo Ming; un vaso color verde-manzana de Kang-Hsi; varios vasos bellamente tallados de *blanc-de-Chine* de Kuan Yins o de porcelana de Fukien, y varios jarrones de refresco, aguamaniles, boletas, depósitos de agua, platos, copas para libaciones, tripodes para incienso, jarras para vino, figuras de Shon Lao, pecceras, vasos de boca ancha, tazas y muchas otras cosas pertenecientes a la dinastía de Han y de la de Chang.

Pero Vance no se detuvo en ninguna de ellas. El parecía estar buscando un tipo particular de vaso, porque él los observaba excitadamente y luego se alejaba de ellos sacudiendo las manos en un gesto de repudiación, y pasaba a otra pieza. Al fin completó su recorrido en torno a la habitación.

—Me temo que mi teoría es un débil junco que se ha quebrado—apuntó.

—Yo, ciertamente no me he estado apoyando en ella—devolvió Markham.

—Ni yo tampoco,—dijo Vance tristemente.

Se volvió lentamente hasta el centro de la habitación donde los demás estábamos agrupados en torno al sofá y a la mesa circular. Según se aproximó al extremo de la mesa de la biblioteca, vaciló y miró hacia un pequeño soporte de teca donde había un vaso blanco en forma de cuerno de la abundancia. El objeto estaba directamente detrás del extremo del sofá bastante alejado de la lámpara y apoyado contra el extremo de la mesa de la biblioteca.

—Esto es extraordinariamente interesante—murmuró Vance—. Una pieza de los últimos *Ting-yao* de la era de *Yung cheng*, diría yo.

Levantó el vaso y lo inspeccionó. —Un bello biscuit decorado en relieve; copiado de un bronce antiguo. Es un espécimen bello y perfecto.

Según hablaba, se dirigió hasta la ventana volviendo la boca del vaso hacia la luz en tal forma, que podía ver





# Michel



Abra todo su labio con el Creyón Michel y observe la transformación maravillosa que experimenta su rostro al dar que la seducción irresistible que ejerce su boca en las ansias del amado.

El Arrebol, los Polvos, el Cosmético y la Sombra para los ojos llevan en la firma Michel el sello de garantía de su éxito y eficacia.

REPARTO DE VENTAS: APARTADO DEL MÉRITO - BOGOTÁ - CARRILLO 72 - TEL. 4-0456



**LAMPARAS ALADINO**  
INDUSTRIA CUBANA  
GRAL. CARRILLO 72  
TEL. 4-0456

**MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA**  
**Comprimidos Vichy-État**  
3 ó 6 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

(Viene de la Pág. 14.)

Una viva luz brilló en los ojos del otro. Después contestó:

—No, por el momento. Pero les sería muy conveniente si ustedes, por lo menos temporalmente, concentraran su atención en Mr. Grassi. Me acabo de enterar de que Archer Coe había convenido en venderle una parte considerable de su colección de cerámicas chinas.

—¿De verdad?  
Los párpados de Vance se levantaron y añadió:

—¿Se lo dijo a usted Miss Lake?  
—Miss Lake y yo hemos discutido el asunto,—devolvió Wrede.

Después añadió:  
—Sería interesante para ustedes, Mr. Vance, saber que mi compromiso con la señorita Lake ha sido roto.

—¡Es de lo más sorprendente!—dijo Vance, prestando aparentemente la mayor atención a su cigarrillo. Pero, ¿qué conexión podía tener la voluntad de Archer de vender parte de su colección con su muerte violenta?

—No lo podría decir.  
Wrede se había tornado disgustado.

—Pero me parece —añadió—sumamente peculiar el que Archer se decidiera a vender.

—Yo admito—dijo Vance—que todo ésto no parece de lo más razonable. Pero en el supuesto de que Archer hubiera decidido deshacerse de parte de su colección, digamos con la esperanza de adquirir otras piezas más valiosas, no veo aún qué hubiera ganado Mr. Grassi con su muerte.

—Puede ser que Archer se hubiera vuelto atrás de su convenio.

—Ya veo su punto de vista, Mr. Wrede—dijo Vance con frialdad—. Pero ¿qué de la muerte de Brisbane?

—¿No pudo la muerte de Brisbane haber sido producto de un accidente?

—Sí, perfectamente — dijo Vance riéndose con ganas—. Estoy seguro de que fué un accidente. La última noche estuvo poblada de los más extraordinarios accidentes... Pero no le detendré por más tiempo sin que tome su lunch.

Wrede hizo una reverencia torpe.  
—Estaré en mi apartamento hasta mañana—dijo.

El no había cerrado bien la puerta detrás de él, cuando Vance llamó a Gamble.

—Corra arriba—le dijo—y averigüe dónde está Mr. Grassi.

El criado abandonó la habitación retornando rápidamente.

—El Sr. Grassi, señor—explicó el doméstico—está en conversación con la señorita Lake en su habitación del tercer piso.

Vance lanzó una sonrisa de satisfacción.  
—Hágame el favor, Gamble—dijo—dígame a Mr. Grassi que nos haga el favor de venir aquí.

Gamble salió y Vance se volvió a Markham:

—Yo sospeché de las formas de Wrede que él había encontrado a su rival latino con la jovencita. Hubo probablemente una penosa escena y al pobre Wrede le fué dada su *congé* (botada.) Todo ésto es muy triste. A él no le gusta Grassi, pero yo dudo que él realmente sospeche que el otro ha matado a Coe.

—¿Por qué sus insinuaciones, entonces?

—De lo más artificioso, Markham. Wrede piensa que si volvemos nuestra atención hacia Grassi, nos veremos empujados tras el hombre de paja, digámoslo así, y que encontraremos a alguien más.

—¿A quién más, en nombre del cielo?

—A Miss Lake, desde luego. Antes de que Markham pudiera contestar, Vance prosiguió:

—Wrede se ha tornado vengativo y rencoroso. Mis preguntas a él acerca de Miss Lake como pregunta sospechosa, llevaron ideas a su mente. Y como él sabe del agudo antagonismo que ha existido siempre entre ella y Archer, y como él sabe también que ella es una mujer arrestada y de mente vigorosa, por esa causa, cuando hace un momento fué humillado a la vista de Grassi, la volvió contra nosotros, como si Grassi fuera la columna de humo que podía conducirnos en la pista.

Grassi entró en la biblioteca momentos después.

—Tengo entendido, señor—dijo Vance dirigiéndose a él—que Mr. Archer Coe ha consentido en vender a usted algunos ejemplares de su colección.

El italiano estaba nervioso y declinó la silla que Vance le ofrecía.

—Sí—replicó—eso es verdad—. Yo informé a Mr. Wrede de ese hecho: hace un momento. La razón que tuve para hacerlo fué que Mr. Wrede me ordenó salir de esta casa—prevalido de su compromiso con Miss Lake, supongo—y yo le informé que mis asuntos en esta casa no estaban terminados desde el momento en que yo consideraba parte de la colección de Coe técnicamente pertenencia mía. Era pues, indispensable para mí, permanecer en esta casa hasta haber arreglado el embarque de los objetos adquiridos.

—¿Y qué dijo Miss Lake?  
—Miss Lake rompió su compromiso con Mr. Wrede. Y entonces le pidió que abandonara la casa.

—¡Demasiado impulsiva! —apuntó Vance—. ¿Estaba ella muy violenta en esos momentos?

—Ella no estuvo muy política que digamos—admitió Grassi.

—Escúcheme usted, Mr. Grassi—dijo Vance de repente—. ¿Cree usted que Miss Lake haya muerto a su tío?

—Yo... yo... realmente, señor...  
—Gracias muy sentidas por el es-

(Pasa a la Pág. 49.)

# Bohemia

## De Otros Horizontes

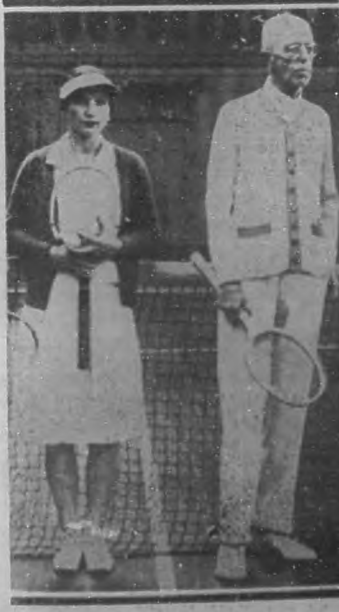


La esposa de Roosevelt, el Presidente electo de los EE. UU., que tiene extraordinaria habilidad para el arte culinario, que practica en su propia casa, confeccionando una comida para los desocupados de New York, etc. reciben alimentos en la cocina económica de la Estación Central.



Desde que la forma democrática de Gobierno se ha impuesto en España, los partidos y los candidatos se han creído obligados a ofrecer sus plataformas en panfletos expuestas en calles y pasesos.

Sidney HONEWOOD, el maestro de esgrima que se ha hecho famoso por haber seducido a Charlotte Gibson, una debutante de la sociedad neoyorquina, fué entrevistado por Lady Tennyson y Jean Adams en los momentos en que esperaba la decisión del Jurado que le condenó a cinco años de prisión.



LA REINA DEL TENNIS CON EL REY DE LOS SUECOS.—Ambos monarcas, posaron para esta foto, momentos después de haber jugado un interesante "match" de tennis en que Mrs. Helen Wills Moody pudo comprobar que Gustavo V, había mejorado mucho su juego.



Jimmy Walker fué a olvidar sus penas a Francia. La foto lo muestra en el cabo Antibes de la costa Sur francesa, en compañía de Betty Compton, la conocida estrella de comedias musicales cinematográficas, que fué su compañera de viaje.

(FOTOS INTERNEWS.)

Hazelinda Urving Bejones, ecuatoriana, de 26 años de edad, que reclama para sí el título de primera esquiadora americana. La señora Urving presenta un vistoso aspecto. New York-Guayaquil.



Donde se descubre el refinamiento auténtico



Más que en la hermosura del rostro o en la elegancia de la silueta, los hombres van a descubrir si una mujer es refinada o vulgar, cuidadosa o negligente, si tiene buen gusto o no... ¡por el aspecto de sus manos!

Cada día pásele usted por sus manos un poco de Crema de miel y almendras Hinds: verá cuán suaves, lisas y blancas se conservan... No importa si la intemperie, el deporte o el trabajo influyen para dañarlas; en la Crema de miel y almendras Hinds se hallan precisamente los ingredientes necesarios para contrarrestar toda influencia perjudicial y para dar a sus manos la tersura y blancura más exquisitas.

Para la cara  
 > el cuello  
 > el escote  
 > las manos  
 > los brazos

Suaviza el cutis  
 > lo limpia  
 > lo blanquea  
 > lo embellece  
 > lo protege

Use la Crema Hinds después del trabajo o el deporte y cada vez que se lave las manos... tendrá usted la prueba de las excepcionales cualidades de esta crema.

## CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

### LA MANSION DE LA CIGARRA

(Viens de la Pág. 7.)  
 raron sin comprender. Ahora que volvían a encontrarse solos, el misterio rodeaba sus cerebros. Triturando distintos pensamientos, se alejaron los unos de los otros sin decirse nada, como automáticamente. Malton estaba muy triste; Paroni, enigmático, y Bertrand, desconcertado por aquel considerable acontecimiento que des- arreglaba la buena armonía de su medio- vida apacible. El día que pasado, se-

ente, sin un soplo en el aire que agitara las copas de los pinos, centinelas inmóviles que vigilaban alrededor de la casa. En sus ramajes verdes, las cigarras cantaban indiferentes a los tormentos de los humanos. Las horas pasaron, largas, penosas, en la Mansión de la Cigarra. Por la tarde, Luis Paroni salió, con el pretexto de hacer ciertas diligencias. Malton y Bertrand se refugiaron silenciosamente en sus habitaciones. Al fin, antes de la puesta del sol, los pasos rápidos del detective resonaron

en la escalera y animaron la casa.

Malton y Bertrand se precipitaron instintivamente a su encuentro. Pero, antes que formularan la menor interrogación, Sergio Bondel ordenó:

—Sírvanse tomar todas las disposiciones útiles para que esta noche a las doce, como ayer, el yate salga a la bahía.

—¿Para qué?—preguntó Malton.

—Ya lo sabrá usted después. Ese requisito me es indispensable para la búsqueda ir a preparar la salida.

Viendo que el detective se refería a él, Bertrand se acercó para que le comunicara sus instrucciones.

Bondel le explicó:

—Usted dirá que el yate tiene que hacer el mismo recorrido que la noche anterior y que a media noche el reflejo de un proyector debe ser dirigido hacia la ventana del segundo piso de esta casa y que debe permanecer así enfocado hasta que yo abra los postigos. ¿Comprende?

Respetando las órdenes recibidas y después de consultar con la mirada a su patrón, Bertrand partió para cumplir su misión en el puerto vecino donde, durante el día, estaba anclado el yate.

Al fin, las sombras de la noche invadieron los contornos. Poco después, unas voces subieron de la costa. Y la pesada silueta de Bertrand no tardó en destacarse.

—¿Qué pasa?—interrogó Bondel a Malton.

—El yate está ahí... A media noche, enfocaremos el reflector.

—Perfectamente. ¿Qué hora es?

—Las once y media—contestó Bertrand acercándose.

El detective se levantó.

—Podemos subir al cuarto—dijo simplemente.

Sin decir una palabra, los dos hombres siguieron al policía.

Sergio Bondel oprimió un botón eléctrico, a la entrada, y la suave luz de un foco alumbró el cuarto. El cuarto donde acababan de entrar era cuadrado, con una cama entre la pared y la ventana. En el centro, había una mesa. Una chimenea, un armario, sillas, sillones y cojines completaban el mobiliario.

Todo había quedado en el mismo desorden que por la mañana. Además, el desorden no era grande. La cama deshecha, una silla en el suelo... Nadie hubiera podido suponer que, algunas horas antes, había pasado allí algo formidable.

Cerca de la mesa de centro, a los pies de la silla derribada, algunos cojines colocados por el detective indicaban la posición del cuerpo de la infortunada señora Malton. A su lado, un revólver estaba sobre la alfombra.

Bondel cerró la ventana, como lo había hecho la noche precedente, y dió la siguiente explicación:

—Registrando esta habitación, he notado la posición anormal de esta figurina: esta marca brillante que tiene en la curva del cuello, es el primer contacto de la bala que ha matado a la señora Malton. ¿Van comprendiendo ustedes?

(Pasa a la Pág. 46.)

## De Aquí y de Allá



El Presidente de México, Abelardo J. Rodríguez, (extrema derecha) y los miembros de su gabinete, mostrando guardia de honor junto al féretro de la Sra. Leonor F. de Calles, fallecida después de una delicada operación.



Leopoldo Valdés Quesada, distinguido periodista que acaba de embarcar rumbo a Santo Domingo, en gestiones relacionadas con el Libro República Dominicana, que acaba de editar



LOS EMPLEADOS DEL TEATRO "CANPOANOR".—Estos entusiastas servidores del público que se dilatan, organizan una función a su beneficio el próximo domingo 18, a las diez de la mañana.

(FOTOS INTERNEWS Y VALES.)



El "Conte di Savoia", mastodonte marítimo italiano, hermano del "Rea", que visitará el puerto de Matanzas en la presente temporada invernal, en los momentos en que iniciaba su viaje directo desde Génova a New York, el cual se espera tendrá todas las comodidades.



# De Ahora



Grupo de niñas del colegio "Nuestra Señora del Pilar", que participaron en la velada patriótica recientemente celebrada en aquel plantel.



Celia MONTALVAN, la simpática "vedette" mexicana a su llegada a nuestra capital, fué recibida por Ramiro de la Presa y otros amigos y simpatizadores que acudieron a darle la bienvenida. Celia Montalván compareció a un Correccional habanero por haberse presentado en "El Juicio de Frída", de manera que desagradó a los polizontes.



LA VELADA CONMEMORATIVA DEL 7 DE DICIEMBRE EN EL "CLUB ATENAS". —Juan Jérez Villareal, escritor y tribuno, en los momentos en que ofrecía su brillante conferencia, en torno a la personalidad del Titán de Bronce.



Un aspecto de los asistentes a la velada celebrada por el club "Fortuna" a cuyo acto sucedió un suntuoso baile.



(FOTOS DE VALES.)

Los profesionales integrantes del cuerpo médico del "Instituto Clínico de la Habana", celebraron un ágape cordial por el éxito de sus empeños mutualistas.

# Nuestro Supremo Ideal

por

Joan Crawford

**E**l amor es la única cosa que no se puede definir. Cada una de nosotras le atribuye un sentido diferente. Sin límites, sin leyes, sin medida, el amor es hecho a imagen del hombre infinitamente diverso en su forma y en su expresión.

Desde los tiempos más remotos, los sabios y los filósofos se empeñan en esta tarea vana e inútil, expresar con palabras la esencia del amor. Sus definiciones no han hecho más que confirmar la inanidad de su empeño.

La magnitud de un amor depende de la capacidad de sensibilidad del corazón que lo alienta. La fuerza de nuestra pasión depende de la substancia de nuestra vida que le damos para nutrirlo.

Hay tantas maneras de amar como seres humanos existen en el mundo. La grande y rara emoción que, en realidad, sólo tiene derecho al nombre de amor, es una síntesis de todos los sentimientos del hombre.

Escaras son las personas que han recibido el don de comprender y apreciar el verdadero amor. Las otras—la mayoría—viven su vida y se contentan con pequeñas emociones, inconscientes de los gozcs que dejan escapar.

De todos los sentimientos humanos, el amor es el único que une la vida ideal a la vida práctica. El nace del ideal y se desenvuelve entre las realidades cotidianas. Un amor que no resiste el contacto de la vida, no es un verdadero amor. Al contrario, el amor verdadero se fortifica con la vida misma.

El amor es tan necesario en estos tiempos de velocidad y de progreso, como lo era antes. Sin amor, no hay hombre ni mujer capaces de experimentar la plenitud de la vida. Cada uno lo comprende a su manera, pero es necesario a todos.

\*

Alguien ha dicho que el amor es la vida para un hombre y que la vida es el amor para la mujer. Lo cual no es tan cierto hoy como ayer. De generación en generación la mujer ensancha el campo de su actividad social, conquista nuevos intereses y aumenta su posibilidad de ejercer su energía y su inteligencia.

Pero esta nueva concepción de la vida le hace entrever los otros factores de la existencia y le permite también apreciar y comprender más toda la grandeza del amor. Yo creo que el amor será siempre el más poderoso móvil de la vida femenina. Por el amor, las mujeres sacrificarán todo y encontrarán la recompensa en ese sacrificio.

¿Puede un hombre amar tan profundamente como una mujer? Sin duda; tal vez más profundamente todavía, pero su amor no es tan intenso, tan exclusivo. Una mujer preferirá perder todo en el mundo por tener el amor; un hombre preferirá conquistar el mundo.

Pero un verdadero amor debe nacer de un sentimiento mutuo, basado sobre una mutua generosidad. Un amor que no tiene eco en otro corazón, no puede sobrevivir ni hacerse fuerte.

Un amor desigual es un terreno abierto a los celos, y los celos matan el amor. Un grande y sólido amor no se edifica sino sobre una confianza mutua. Desde el momento en que el miedo de per-

der el amor se instala en el espíritu de uno de los amantes, el amor empieza a morir.

Ni la edad, ni el lugar tienen importancia en cuestiones de amor. Este sentimiento no tiene estación ni edad. Se puede experimentar una alegría tan bella y tan viva bailando el amor en la edad madura, como en plena juventud. Pero el amor más perfecto es aquel que comienza en la inocencia y la pureza de la juventud y que crece de año en año hacia la ternura, el equilibrio y la amistad de la edad madura.

Yo creo sinceramente que puede haber en la vida de un hombre o de una mujer varios amores. Evidentemente, el sentimiento adopta formas diferentes según la evolución de nuestro carácter, según la experiencia que adquirimos. El amor de veinte años no se parece al de cuarenta. Pero puede ser tan sincero y tan serio como él.

Un corazón que no ama, es un corazón que no late. El amor es necesario para el éxito y el triunfo. Impulso a los hombres que van hacia adelante y que tratan de elevarse.

Y ahora, imaginemos lo que sería un mundo sin amor. ¿Qué tristeza, qué desorden, qué desaliento! El amor es la savia de la vida, su voz y su color. La riqueza, la celebridad, la gloria, todo lo que los hombres persiguen y por lo cual luchan, no tienen ningún sentido si no lo santifica el amor.

Dejemos reír a los escépticos, dejemos a los filósofos de graves espejuelos negar la existencia del amor. El cinismo y la burla no logran obrar ningún efecto sobre dos seres que conocen la dulzura de andar por el camino de la vida, con las manos enlazadas y las almas unidas.

El verdadero amor rechaza las mediantinas. Su divisa es: **TODO O NADA.** Todo sentimiento tibio, informe o vago no es amor.

—El amor—el amor verdadero—es la única felicidad de la existencia. La desdicha y el desengaño nacen del equívoco y de la hipocresía. Vivir es amar. Amar es vivir.



# ECOS de un Gran Banquete en París



Colillas

**EN EL CIELO**

San Gundemaro.—¿Qué le pasa al Diablo que va tan de prisa?  
 San Nabucodonosor.— Tiene una tragedia encima. En el infierno ha entrado un bombero...  
 —Y eso que tiene que ver?  
 —¡Es que el bombero ha traído un extinguidor!

**EN EL CINE ELEGANTE**

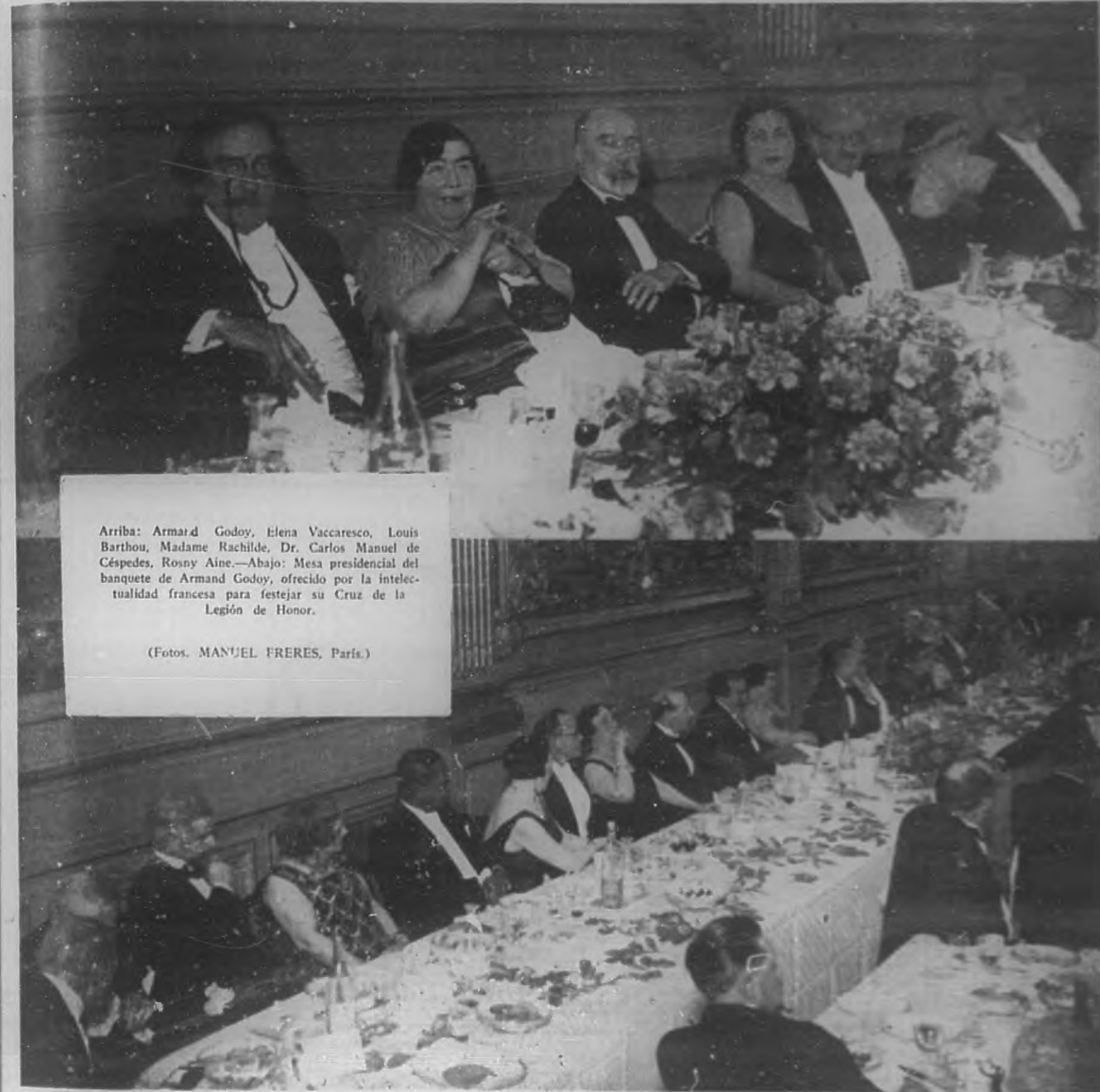
El Cronista.—Me da su nombre para la crónica, ¿verdad?  
 La joven.—Lo siento muchísimo, pero todavía no lo tenemos decidido...

**¡DIVERTIDOS QUE SOMOS!**

—¿Qué es lo que me quería decir, Don Ramón?  
 —Nada hijo, que desde que ocurrió la tragedia del ciclón, no hacemos otra cosa que dar bailecitos...

**ENTRE CIGARRAS**

Cigarra 1ª.—Si ve usted a mi hijo no lo conoce. Ha crecido una barbaridad. ¡Está más grande que su padre!  
 Cigarra 2ª.—¿Qué orgullosa debe estar usted teniendo en la familia un "cigarro superlargo"?



Arriba: Armand Godoy, Elena Vaccaresco, Louis Barthou, Madame Rachilde, Dr. Carlos Manuel de Céspedes, Rosny Aine.—Abajo: Mesa presidencial del banquete de Armand Godoy, ofrecido por la intelectualidad francesa para festejar su Cruz de la Legión de Honor.

(Fotos. MANUEL FRERES, París.)

**R**ECOGEMOS, en esta página, dos aspectos del gran banquete con que la intelectualidad parisiense festejó al gran poeta cubano-francés Armand Godoy, por haber sido premiado con la Cruz de la Legión de Honor.

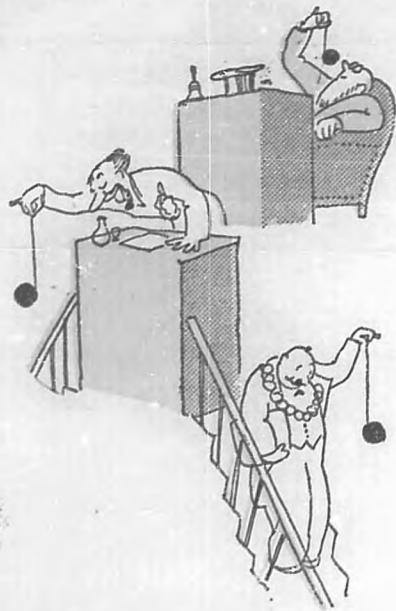
Esta alta demostración de simpatía hacia el autor de "Le Drame de la Passion" estuvo presidida por una de las figuras más destacadas de la intelectualidad francesa: Louis Barthou, de la Academia Francesa, muchas veces Ministro y hasta Presidente del Consejo de Francia, es decir, Premier.

Más de doscientos comensales, entre los cuales J. H. Rosny Aine, Presidente de la Academia Goncourt; Paul Fort, Príncipe de los Poetas; Rachilde, Gastón Picart, Helena Vaccaresco, delegada de Rumanía a la Sociedad de las Naciones y escritora de gran nombre; Gustave Khan, compañero de Verlaine, decano de los poetas de Francia; Emmanuel Arago, quien llevó la representación del

Premier francés Monsieur Edouard Herriot; León Klorot, quien llevó la representación del Consejo Municipal de París; Paul Bouju, Prefecto del Sena; Gastón Rageot, Presidente de la Société des Gens des Lettres; Jean Royere, director de "Manuscrit Autographe"; Madame Jane Catulle-Méndez, viuda del inolvidable poeta de "Santa Teresa de Avila"; y muchos directores de periódicos, ministros europeos y latinoamericanos acreditados en París, críticos, artistas, académicos.

Cuatro discursos: el de Barthou, el de nuestro compatriota Carlos Manuel de Céspedes, ex-Ministro en Francia, el de Paul Fort y el de Jean Royere. Godoy contestó en una pieza oratoria en la que recordó mucho a Cuba, su patria. Un banquete, en suma, inolvidable por todos conceptos, y que, honrando a un cubano, honra a nuestra patria entera.





EN un parque, en uno de los rincones menos frecuentados, un viejo señor está sentado sobre un banco. Su tranquilidad exterior, el desarrollo de su vientre y sus dos manos puestas sobre la empuñadura del bastón, le dan un aspecto de burgués retirado de los negocios.

Este señor no sabe en qué fijar su atención desde que los gorriones que se bañaban en el escape de la manguera de riego se han ausentado; desde que desapareció volando el mirlo que sacaba lombrices de la tierra húmeda, como pedazos de macarrones inadaptables; y sobre todo, desde que la nodriza que está

sentada en un banco cercano ha ocultado el seno opulento con el cual calmó el apetito del niño que ahora ríe en sus piernas.

El señor, a quien llamaremos sin más esfuerzo de imaginación el señor Durand, espera que surjan otros acontecimientos de la misma especie, suficientemente interesantes para un desocupado burgués que ha ido a pasar el tiempo sentándose en un banco del parque. Después, irá en busca de la comida—él no come carne jamás a la hora de la comida, a causa de sus arterias—que lo espera en su casa.

Si, por casualidad, no surge ningún otro acontecimiento, el señor Durand, hasta las siete menos veinte, seguirá sentado en su banco y dejará vagar su mirada insensiblemente, sin pensar en nada.

Mas, he aquí que llega, por la avenida próxima, una distracción bajo la figura de un señor, aparentemente de la misma es-

pecie social que el señor Durand, pero con quince años menos que él. Para simplificar la cuestión, lo nombraremos el señor Dupont. Este señor, indeciso e inquisitivo, ofrece la apariencia de un hombre que va a cometer una acción censurable. El señor Durand mira con curiosidad. El señor Dupont se decide a sentarse en el lado vacío del banco del cual el señor Durand era el único ocupante, hasta este momento.

Después de unos minutos, el señor Dupont registra el bolsillo del pecho de su abrigo, saca un pequeño objeto y se pone a manipularlo como a escondidas.

El señor Durand, después de tantos espectáculos insignificantes, ro esperaba presencia a última hora un asunto tan curioso y tan atractivo. Alarga el cuello y, con una mirada oblicua, observa atentamente. Y no puede reprimir un estremecimiento de asombro: el señor que se ha sentado a su lado se entretiene con un yoyo.



El señor Durand es un impulsivo... Espontáneamente, exhala una frase cuyo tono despectivo y cuya expresión de irritabilidad inquietan al señor Dupont.

—¿Le molesta este instrumento?—interroga este último.

—¿Molestarme?... No, señor...—contesta el señor Durand.— Me indigna, me exaspera...

—Pues entonces puede cambiar de banco, y hasta de parque.

—Tenga la seguridad, querido señor, que si yo conociera un lugar en París donde pudiera sentarme sin ver uno de esos objetos en las manos de una persona, no me movería de ese lugar.

—Todo el mundo no sabe manejar este objeto, amigo mío.

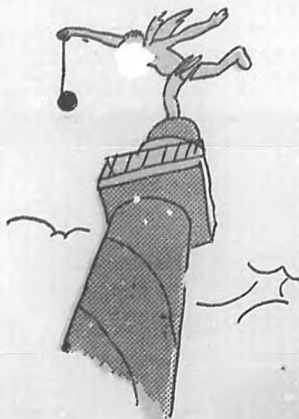
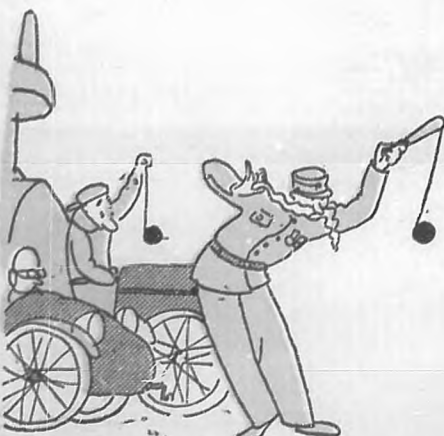
—Sin embargo, no me parece que sea necesario salir de la

Escuela Politécnica para hacer girar un pedazo de madera con un cordel... De todas maneras, puede permitirse ese entretenimiento ridículo en los niños, en los bebés; pero en las personas mayores... ¡Y públicamente! ¡Qué triste espectáculo! Bueno; es verdad que cada época tiene lo que se merece.

—Usted habla, mi querido señor, como todo el que no conoce nada... Permítame que le advierta que son precisamente las personas mayores las que tienen menos éxito en el manejo de este instrumento. Casi todas

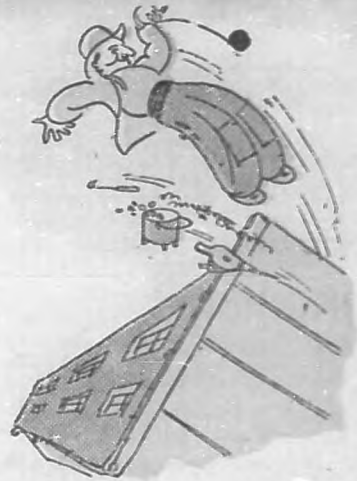
se cansan pronto y no aprenden a manipularlo. Como yo no he cogido jamás en mis manos ese ridículo aparato, ni pienso perder mi tiempo con esa tontería, no voy a discutir su teoría, aunque me parece muy extraordinario que un resultado tan insignificante exija tanta habilidad y tanta inteligencia. Pero, contésteme sinceramente, ¿puede un hombre serio y de edad respetable experimentar un verdadero placer con ese infantil entretenimiento?

—De la cuestión de saber si este juego me divierte, hablémoslo después, pero por el momento hablemos de ciertas particularidades del mismo juego. Nuestra época—acaba de decir usted—tiene el juego que se merece. Sería más conveniente decir que tiene el juego que necesita. Nuestra época de desequilibrio, de tensión ner-



# YOYOMANIA

## POF MICHEL ZAMACOIS



viola, de desorden en las costumbres, de desesperación y de locura, tiene un contrapeso en este juego infantil, pueril, cuyos efectos son calmantes, lenificantes. ¿Por qué la voga del inocente yoyo no ha de ser una especie de defensa y de reacción naturales, espontáneas, misteriosas, contra el agotamiento de nuestros pobres cerebros, defensa y reacción beneficiosas como las que necesita constantemente nuestro organismo?

—Tal vez, señor... Después de todo, su razonamiento no carece de cierta lógica. Usted se asombra de verme jugar al yoyo, teniendo en cuenta mi seriedad y mi edad. La seriedad y la edad no tienen nada que ver con este entretenimiento. El yoyo es, de cierto modo, un juego de concentración, un juego de reconciliación nacional, o más bien de reconciliación universal.

—Usted habla con bastante solemnidad. ¿Se dedica usted a la política?

—No, señor; trabajo en una fábrica de alfombras y tapices. Aunque usted me vea sentado en un banco del parque, con un yoyo en las manos, no debe tomarme por un cretino o por un vago. Tengo la pretensión de saber razonar, y de tener ideas justas sobre muchas cosas. ¿Se queja usted de la multiplicación de los yoyos? Pues bien,

yo aseguro que si cada habitante del globo adquiriera un yoyo, el problema de la falta de trabajo estaría casi resuelto y la crisis de los negocios desaparecería. He leído hace poco tiempo—no sé si en un periódico o en un libro—que sobre la superficie de la tierra hay mil cuatrocientos noventa y cinco millones de habitantes. Imagine usted lo que pasaría si cada uno de estos ciudadanos dispusiera a comprar un yoyo.

—¿Se cuenta? Sería preciso explotar bosques enteros, derribar árboles, construir aserraderos, fabricar tornos, levantar fábricas, te galatita, de celuloide, de caucho endurecido, de combinaciones metálicas, de pinturas, de barnices, de cordelerías especiales. Mil cuatrocientos veintinueve millones ciento ochenta y cinco mil yoyos saliendo de las fábricas, y además los yoyos de recambio, los dobles, los triples, para los coleccionadores... ¿Comprende usted la magnitud de un movimiento semejante? La venta al por mayor, la venta al detalle... El trabajo ingente de las papelerías, las mecanógrafas y demás personal de las oficinas, los intermediarios, la propaganda, los agentes vendedores, el provecho para las aduanas...

—Cállese, señor. La idea solamente de que mil cuatrocientos veintinueve millones ciento ochenta y cinco mil de esos instrumentos subiendo y bajando a lo largo de un cordel, me p-

me hace sentir un vértigo que me impide pensar en otros proyectos.

—¿Qué le parece a usted el movimiento de rotación normal de la tierra influenciado por esa calamidad. Pero volvamos a mi pregunta inicial: ¿Experimenta usted realmente algún placer con esa inocente puerilidad?

—Absolutamente ninguno.

—¿Cómo? ¿No se distrae usted con ese pequeño aparato? Entonces, no comprendo...

—Voy a explicarle para que comprenda. Tal como usted me ve, tengo dos hijos, un muchacho de diez años y una niña de siete. Dentro de tres o cuatro años, mis hijos llegarán a ese período terrible que conocen todos los padres. Después de haber vivido en una admiración constante de sus padres después de haberlos creído superiores a causa de su propia debilidad, empiezan a sentirse áviles y fuertes y a considerarnos inferiores, sobre todo, físicamente. Llega la hora en la cual, fatal-



mente, las ventajas incuestionables de la juventud se oponen a los inconvenientes de la edad madura; y los muchachos triunfan. Hora bastante desagradable para nosotros los padres, que nos vemos obligados a reconocer la superioridad de nuestros hijos y a reconocer que nuestra autoridad se tambalea. Hasta ese día, éramos gigantes admirados por unos enanos, a quienes asombrábamos con nuestra fuerza y nuestra habilidad, con nuestra resistencia aparentemente ilimitada. Y he aquí que un buen día los enanos que han crecido y se han fortificado, nos asombran entonces con sus proezas de energía y de habilidad. ¡Qué fracaso para nosotros, qué desaliento, qué humillación! Nos quedamos como unos gigantes desinflados.

—Es una gran verdad lo que usted acaba de decir. Pero no veo la relación que pueda tener eso con el yoyo.

—Oiga lo siguiente: en todos los ejercicios físicos, carrera, saltos, ciclismo, pelota, gimnástica, yo conservo todavía, a causa de mi estatura y de mi fuerza, una cierta superioridad: todavía soy el gigante de mis enanos. Pero este maldito juego ha anulado súbitamente, y exige una habilidad natural, un don, una especie de instinto, de intuición... Y he aquí que mis chiquillos, que hace solamente tres días han empezado a manejar el yoyo, son ya maestros en ese arte. En el colegio, cuando

(Pasa a la Pág. 62.)

## Lo que la Cámara Captura



**LOS VANDERBILT CON UNA COMPASIA POCO ACOSTUMBRADA.**—Los esposos William K. Vanderbilt, rodeados de un grupo de habitantes de la isla Gran Palma, de la costa de Australia. Los distinguidos miembros de la sociedad neoyorkina hacen un crucero por todo el mundo tomando películas sonoras que serán exhibidas en New York para reunir fondos a beneficio del Fondo de Navidad.



Los miembros de esta familia, aunque ustedes no lo crean a despecho de vivir a pocas millas de Chicago, no conocen nada de las adquisiciones de la vida moderna; no han ido a un cine, no han oído un radio, no han visto un tranvía, no han usado un automóvil, en fin, vivían en la más absurda ignorancia decretada por un padre antiguo, hasta que la fuga de una de las hijas, deseosa de dejar aquel infierno, descubrió los horrores de su reclusión.



**LA HIJA DE MME. CURRIE ABANDONA LA CIENCIA.**—Eva Currié, hija de la insigne descubridora del radium, que ha decidido dedicarse a traducir y adaptar las producciones teatrales americanas para el teatro francés.

El Sikorsky S-42, que ha sido diseñado bajo la dirección de Lindbergh y cuya construcción ha tardado 18 meses, que será destinado al transporte transoceánico, está equipado con cuatro motores y puede conducir cincuenta pasajeros a través del Atlántico.



**LA PRIMERA MUJER CONDENADA A MUERTE EN CAROLINA, DESDE LA GUERRA CIVIL.**—Es Beatrice Snipes, madre espectral, convicta del asesinato del rural Elliot Harris, cuando este registraba el auto de su marido, acusado de conducir contrabando de licor.

(FOTOS INTERNEWS)

**¡POR FIN!**—El primer contingente de los marinos americanos que abandonan Nicaragua, esperando en la estación de Managua el tren que ha de conducirlos a la costa y después a su país.



## De Escenarios Orientales



La primera foto de Nadezhda Semánova Alilóva, la esposa del dictador Stalin, en su lecho de muerte. Aunque el Soviet ha dicho que la defunción obedeció a una "larga enfermedad", circula el rumor de que murió envenenada, ya que ella probaba los alimentos que había de tomar su marido horas antes que él.



**LOS FUNERALES DE LA ESPOSA DE STALIN.**—Una de las más populosas calles de Moscú, embargada de soldados en incontable número, que acompañaron al entierro de la mujer que ha sido reputada mártir de su devoción al marido.



**PAO-CHEM LAMA**, el Pao-chem, que abandonaría su reino y se ha instalado en Tíbet, en el mismo lugar en que los enviados estranjeros fueron recibidos en las filas de la dinastía manchú. Este hombre es el dictador espiritual de más de quinientos millones de personas.



**UNA FOTO POCO COMUN.**—El camarada Nicolai Kalinin, Presidente de los agricultores rusos, sostuvo una larga conferencia con el camarada Josef Stalin, virtual dictador de los Soviets, en el despacho del último en el Kremlin. Esta conferencia se relaciona con la misteriosa muerte de la esposa del dictador de los rusos.



**LA PRIMERA POSE DE TROTSKY AL CASO DE VARIOS AÑOS.**—En esta foto, a la que sucedió el antiguo padre ruso, fue nombrado a bordo del tren que lo conducía a él y a su esposa desde Estigia a Copenhague. El hijo de Trotsky, aunque atribuido a necesidades de la salud de su esposa y a su deseo de pronunciarse oficialmente a los socios del partido, ha sido relacionado con el movimiento revolucionario internacionalmente disidente, ya su divorcio al dictador Stalin.



# La Bella Durmiente del Bosque

MUSICA DE  
PELFINA  
PEREZ



Diversas escenas del ballet "La Bella Durmiente del Bosque", ejecutado en el escenario de

FOTOS ALBERT



Arriba:  
GUILLERMINA  
EVETZ

Abajo:  
BETTY  
HARTMAN



MERCEDES  
ARRINDA

LEONOR  
ALBARRAN



ADA  
TEXIDOR



"Pro Arte Musical" por varias niñas cubanas.

"El Pincel", Habana.

ELIA  
LAGO



MARTA  
PORTELA



JOSEFINA DE  
CARDENAS



Arriba:  
ELSIE  
CABRERA

Abajo:  
ANGELICA SANCHEZ  
ZAYAS

(Vea en la Pág. 62 una información más detallada de esta gran fiesta.)

# Ballet de "Cuento de Hadas"

TFCHAIKOWFKY

ALICIA  
MARTINEZ



por  
Madame Andrée  
Bizet

(Especial para BOHEMIA.)

que despojar al invierno de su extremo carácter severo. ¿Por qué ha de ser negro o invariablemente oscuro el color del invierno? Hagámoslo alegre en lo posible. Y a continuación dan una receta: "Comprar 150 gramos de lana astrakan, 50 gramos de lana angora-cachemira, 50 gramos de lana mohair-gris, con todo lo cual se puede tejer una *pelérine*, una gorra y un par de guantes.

La ventaja de esta confección casera es la de dar la impresión de, invariablemente, haber sido confeccionada sólo para una persona.

Al lado de esta economía un poco inespere-



Fig. núm. 1.—Abrigo de gran estilo, en terciopelo y zorro blanco, creación de REDFERN. (Foto D'ORA, París.)



Fig. núm. 2.—Abrigo de terciopelo marrón y zorro azul, creación de PATOU. (Foto LUIGI DIAZ.—París.)

¿Abrigos? Perfectamente. Estamos atravesando la época en que más se necesita hablar de abrigos: la época del comienzo del invierno. Es de rigor, por tanto, dedicar una crónica completa, lo más detalladamente posible, a los abrigos, capas, capelinas, tres cuartos y entallados que van a estar a la moda dentro de un mes a lo sumo, es decir, cuando esta crónica, escrita el primero de noviembre, sea leída por las lectoras de BOHEMIA, para las cuales ha sido especialmente escrita.

El astrakán en colores está de moda; ha entrado "en el favor de las elegantes", como se dice aquí. Algunos críticos, quizás demasiado severos, aseguran que eso no pasa de ser una fantasía. "Una fantasía—dicen—que no conduce sino a alargar el verano en los dominios invernales, que no son los suyos". Pero hay defensores, los cuales dicen: "Precisamente hay

rada, los abrigos que salen de las grandes casas de costura son de plena estación, menos económicos, no cabe duda, pero de una elegancia y de un confort sin precedentes.

Los abrigos para las noches, especialmente, toman aspectos los más variados. Unas veces son suaves y sedosos en extremo, pegados al cuerpo hasta dar la idea de no llevar nada bajo ellos, sino el cuerpo mismo. Otras veces son amplios, un poquitín pesados, sobre todo, cuando muestran ornamentos especiales. Desde el *bolero* de alto cuello de terciopelo hasta la capa fina, bordada en chinchilla, existe toda la gama. Dentro de esos dos extremos, se desarrolla toda la "lira"...

En las colecciones actuales, Molyneux, Heim, Patou y Redfern, son los que más ingeniosamente confeccionan modelos nuevos. Yo los he visitado todos, con la única



Fig. núm. 3.—Traje y abrigo de lana verde con adornos de castor, creación de HEIM. (Foto SCAIONI.—París.)

preocupación de enviaros detalles concretos sobre el capítulo abrigos. Es por eso que veréis, de vez en cuando, en mis artículos, un tono recto, sin indecisiones: porque he profundizado la materia a fin de hablaros con toda soltura, con todo conocimiento y con toda autoridad.



Fig. núm. 4.—Traje de satén negro y abrigo de terciopelo marrón, creación de PATOU. (Foto LUIGI DIAZ, París.)

De todos los abrigos que he visto, escojo estos cuatro que ilustran la página, dos para calle, dos para *soirée*.

El número 1 es una linda y vistosa creación de Redfern, el gran artista de la Rue Royale que tanto elegante mundo hace estacionar delante de sus puertas el día de presentación. Se trata de un abrigo de terciopelo a base de seda guarnecido de zorro blanco. Redfern lo ha bautizado con el nombre de "Giros", que es un sitio elegante de París en donde se dan *rendez-vous* las damas bien. Notad en esta creación el gran estilo de la línea, llena de ceremonia, lo que nos da una idea del estilo ceremonioso de "Giros", a las cinco de la tarde.

El abrigo que lleva el número 2 es una creación de Patou, para la calle. Confeccionado en terciopelo color marrón, este abrigo se adorna a base de zorro azul y se completa con un sombrero de topo, marrón también. Jean Patou—se ve claramente en este modelo—no quiere que la silueta de la mujer se compli-

(Pasa a la Pág. 48.)





# EL DRAMA DE LA CALLE

tremecía. En ninguna parte hallaría trabajo, pues su mala figura de enfermo era el primer obstáculo y en ningún otro sitio, aunque lo hallare podría tener la libertad que allí para entrar y salir. Olvidando la comida, su trabajo en el colegio era cómodo; su misión consistía en mantener limpios de polvo los pupitres y barrer; tenía su cuarto con una buena cama y un escaparate lleno de ropa que le habían regalado.

Se sentó a comer resignadamente; ¡no! Aunque tuviese que comer serrín, no se iba. Bastantes trabajos había sufrido durante mucho tiempo y fueron muchos los bostezos que el hambre le hizo dar, con la cintura amarrada fuertemente para engañarle. El conocía por amarga experiencia, lo que significaba para la sociedad, estar inscripto en las estaciones de policía, como si constituyera un delito, con el humillante "sin domicilio". Cien veces sintió el sobresalto que causa el imprevisto palo policíaco en el respaldo del banco público cuando entrecerraba los ojos; conocía el tormento de los interminables paseos por las calles de la Habana, deshilachadas las alpargatas, la ropa caída a pedazos, largos el cabello y la barba; en su espíritu estaban grabadas las miradas crueles de perros fieles de los agentes secretos que le ponían las esposas a la realización de cualquier delito misterioso, que jamás se descubriría y necesitaban contentar a sus jefes y a la opinión con un detenido; sabía del violento empujón de los fonderos, cuando suplicante les pedía unas sobras que luego, en su presencia, arrojaban a la basura...

¡No! Debía dar gracias a la Providencia por haberle enviado un cargo tan excelente para su categoría de doble paria: paria moral, por su falta de voluntad y energía para todo; paria físico, por su constitución tan débil, tan enfermiza, tan repugnante en su apariencia exterior. Una tarde, en un banco de la Plaza de la Fraternidad, unos dolores agudos en la espalda le hicieron desmayar.

Cuando volvió en sí se halló en una cama colombina acostado. Junto a él, una mujer vieja y delgada le examinaba, sosteniendo en la mano una cuchara vacía cuyo contenido seguramente habría vertido en su boca, seguramente. Le dijeron que estaba en el local de una sociedad protectora de animales y niños y que su presidente le había recogido en el parque. A los tres días de hallarse en aquella casa, muy bien tratado, le propusieron la plaza de conserje en un colegio, muy "serio" y no muy grande. Tuvo que confesar toda su vida y revelar las condiciones de su carácter. Lleno de júbilo aceptó, así como unas ropas y el bañarse, afeitarse y cortarse el pelo.

José Gómez tenía treinta años. En nada parecía tener esa viril edad. Su piel, muy morena, marchaba por el sol, escamosa, flácida; los ojos, negros y saltones miraban como si acabara siempre de recibir un susto; una nariz muy larga y una boca grande; en el rostro, succionado, resaltaban los pómulos, tan puntiagudos que si se posaba en ellos la mano causaban dolor; la barba saliente y larga y el cuello una neuz rebelde que se movía. Lucía tan grotesco en sus puros que se le creía en estado de embriaguez.

Sufría de tuberculosis pulmonar desde los quince años. Si a las primeras manifestaciones se hubiese cuidado, los fatales bacilos se habrían exterminado; pero, ¡bueno estuvo su destino para cuidados! De su padre supo poco y su madre reventó lavando ropa, cuyo producto no le alcanzaba ni para pagar el cuarto del solar donde vivía. Quedó José, a los diez años, al cuidado de un catalán que le recogió "por caridad" y de paso para que trabajara sólo por la comida doce horas diarias en su chinchal tabacalero. Cuando murió el "protector", él tenía dieciocho años y se había convertido en un buen torcedor. El chinchal pasó a manos de un pariente del catalán que no quiso tener al joven, pero halló fácilmente trabajo en las grandes manufacturas. El tabaco le producía

mucho daño. A los doce años de lidiar con la hoja fué a parar al Hospital "Número Uno" casi muerto. Como carecía de parientes y amigos que miraran por él, no fué tratado con mucha consideración. Cuando "le dieron de alta", respiró como si hubiese salido de la cárcel. Perdió su habilidad de torcedor perfecto, por lo que las tabaquerías, al segundo día de trabajo lo despedían. Empezó su odisea de vagabundo, viviendo del sablazo a los antiguos compañeros, durmiendo en el Canalizo, en los parques, tras el muro del Malecón y pasando a veces hasta tres días sin probar un bocado. Fueron cuatro años de tormento hasta el instante en que halló la plaza salvadora.

Al pensar en lo espantoso de su vida, en su falta de voluntad para seguir adelante, se arrepentía de haber pedido en aquella ocasión aumento de sueldo que podría traer el disgusto de sus patronos y peligrar su felicidad.

José sentía a veces cóleras mudas de rebelde. No era mucha su inteligencia y, sin embargo, muchas ocasiones leyendo los papeles que otros obreros escribían, sentía arder en su corazón la injusticia de los hombres. El placer, el hogar; todos los goces estaban vedados para siempre, sin esperanza para un porvenir. Las mujeres le producían un daño terrible. La unión con ellas resultaba siempre un vómito de sangre; tuvo que renunciar a ese placer fugaz. Casarse con lo que ganaba, era un sueño y un disparate esperar la representación de mejor papel en el mundo. Y el caso raro en tan desheredado ser era la carencia de envidia por los goces ajenos, la absoluta excepción de celos y de ambiciones. A casi todos los parias les consumen las malas pasiones; con el pensamiento violan a las hijas núbiles de los ricos, les asesinan y se apoderan de sus riquezas. José parecía un sempiterno fumador de opio, enervado, muerto para toda sensación terrena. Sabía el átomo que representaba en el mundo; comprendía lo injusto de su destino desigual; hasta esos leves pensamientos de rebeldía social le causaban miedo. Sin embargo, en lo profundo de su pecho, tenía a veces un éxtasis de satisfacción que muchas veces se prolongaba en la cama hasta dormirse.

En el colegio había unos cien niños, de ambos sexos. A los varones sólo les admitían hasta los once años, pero a las niñas hasta los quince y más; las había desde ocho hasta esa edad, en todos los tipos de belleza, verdaderos cromos. José las amaba con un amor raro; cuando las veía en el recreo se extasiaba contemplándolas, y besándolas platónicamente, sin deseos insanos, como si lo hiciera a los ángeles; todo eso, desde la ventana de su cuarto, pues le estaba prohibido, en horas de clases, caminar por las aulas y por el patio.

¿Qué clases de sentimientos e ideas podrían flotar en aquel hombre, naufrago de la vida que se agitaba en tristes vaivenes? ¿Quién sabe si su cobardía moral era la que evitaba caer por la pendiente del delito, que miraba frente a frente, familiarizándose con él en su deambular pasado, por las calles de la ciudad y sus rincones viles! Por principios morales que alguien le hubiese predicado, no era; su madre fué una maldiciente sempiterna, que admiraba a los que vivían bien, debido a ilícitos actos; nunca le prodigó una caricia, a no ser que diera ese nombre a los palos que le prodigaba cuando se embriagaba. En las fábricas se leían en voz alta libros y más libros, pero José nunca les prestaba atención y sólo atendía al lector cuando alguna historia policíaca era pedida por unos cuantos compañeros.

Una de las niñas, trigueñita de grandes ojos negros y labios rojos,

todos los días miraba para la ventana donde se colocaba José. En su mirada había una curiosidad grande, llena de compasión; el conserje le sonreía y la niña le contestaba con otra sonrisa candorosa, divina; pasaba por el alma del paria una ilusión rápida, como si estuviera ante una escala por la cual pudiera subir hasta el sol; una ilusión plena, de la impotencia de su vida, melancólicamente resignada.

—¡Si yo fuera un hombre como los demás!—pensaba—. "Si yo fuera uno de los tantos robustos, aún siendo un misero basurero podría tener una leve esperanza de casarme con una niña como esa."

Inmediatamente se estremecía como si hubiese pronunciado un insulto contra una tirana majestad y se ocultaba dentro del cuarto temeroso de sus mismos pensamientos, desconfiado de que pudiera llegar a conocimiento de las puritanas virgenes, las maestras inglesas del colegio.

Una tarde tuvo que bajar al jardín, a la hora del recreo. Tenía que arrancar una planta, por orden de la directora que iba a regalarla a una dama, visitante en ese mismo momento. El jardín no tenía mucha extensión y le protegía una sombra, de las muchas plantas que existían, de todos los tamaños. Cuando empezaba su labor, la niña trigueña, que todos los días le sonreía, se presentó junto a él, como por casualidad, sola. Se detuvo a contemplar la labor del conserje e inició la conversación:

—¿Le gustan a usted las flores?

—Sí, niña, pero esta mata es para una señora que en este momento está en el salón de las visitas, con la directora.

—¿Una señora gruesa, vestida de negro?

—Sí.

—Es mi mamá que llegó hace dos semanas del campo, donde llevaba más de tres meses y como es muy amiga de Miss Smith, vino a visitarla.

—¡Ahora recuerdo que se parece bastante a ti!

—¡Es raro! ¡Porque todo el mundo dice que en nada nos parecemos! ¿Cómo se llama usted?

—José Gómez.

—¿Usted nunca baja? Siempre le veo en la ventana.

—Me está prohibido, niña.

—¿Por qué será? No veo ningún mal en eso.

—¿Tú no sabes de las cosas de la vida. Ojalá pudieses estar en esa ignorancia toda la existencia!

—A mí lo que más me extraña es ver su cara, como si estuviera enfermo y sufriera mucho. ¿Por qué está siempre triste?

—Al contrario, niña, tengo motivos para estar contento en esta casa. Antes de venir a ella pasaba muchos trabajos y aquí llevo una vida tranquila, como me conviene llevarla a causa de mi enfermedad.

—¿Qué enfermedad tiene usted?

—Yo mismo no lo sé. Creo se trata de los pulmones.

—¿Y no se cura con los médicos?

—Ya no tengo cura.

—¿Y dice que tiene motivos para estar alegre estando así?

—¡Claro! Mi desgracia podía ser peor.

—¿No tiene usted esposa, madre o alguna familia?

—Todo eso no se hizo para mí, pero llevo la vida con paciencia, sin que nadie me enseñara a ello.

—¡Es extraño, muy extraño todo lo que me cuenta! Yo, como no me trato con nadie, apenas salgo y con quince años de edad soy una boba, que nada sabe de la vida. Casi siempre estoy con una tía.

(Pasa a la Pág. 51.)



# Gráficas



Grupo de los asistentes a la fiesta y baile organizados en el Campamento de Tiscornia, para recaudar fondos a beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey.



**DISTINGUIDO VISITANTE.** — Mr. E. Child, Presidente de la "H. Reeves Angel y Co.", representantes de las "Kymmene Aktiebolag Co.", de Finlandia, a su llegada a nuestra capital. Fue recibido por nuestro Director, Sr. Miguel A. Quevedo y por el Sr. Farías, Admor. de esta Empresa.



Otro aspecto del salón de baile durante la fiesta celebrada en el Campamento de Tiscornia, al que concurrió una numerosa representación de nuestra sociedad, ansiosa de contribuir a beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey.



Un aspecto de la nutrida concurrencia que asistió a la Velada-Conferencia ofrecida por los "Caballeros de Colón", donde el doctor Salvador Salazar, Catedrático de la Universidad, disertó sobre Rubén Darío, presentándolo como poeta no americano.

(FOTOS VALES.)

**OTRA FIESTA EN BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS POR EL CICLÓN.**—Fue la fiesta ballable que se verificó en los salones del Centro Castellano la última semana.

# Fútbol

por Jesús Caracuel



## La Copa Oriental.

Este trofeo que estaba pendiente de ser discutido por los equipos "D. Centro Gallego" y "Juventud Asturiana", empezó a ser nuevamente discutido el domingo pasado, a dos vueltas, en el Estadio de "La Tropical", por los mismos equipos.

En fútbol siempre hay que conceder un gran margen a las acciones fortuitas que se suceden durante el curso de un partido, ya que no es bastante con llevar la iniciativa y dominar al adversario puesto, que frecuentemente, como ocurrió en este encuentro que comentamos, dos o tres intervenciones afortunadas sirven para decidirlo.

En un encuentro, bien sea amistoso, de concurso, o de campeonato, y ésto lo sabe el más lego de los aficionados, no es el lucimiento individual de tal o cual estrella o lucero (?) sino el esfuerzo uniforme de todo un conjunto para que armonizados, compenetrados entre sí, den lugar al rendimiento de una buena labor homogénea, contribuyendo al perfecto trabajo de todo el equipo.

No sucede esto con "Juventud", notándose una sensible falta de entusiasmo que, se aprecia cuando en el jugador se destaca el derroche de energía y coraje por triunfar. Esto quiere decir que los astures no se emplearon como ellos saben hacerlo, y lo han demostrado en muchas ocasiones.

No dejemos de registrar el detalle de que Borreras, que ahora rinde mejor trabajo, falló dos tiros dirigidos a las manos del puerta García, que con un poco de habilidad en la manera de colocar el balón representaban el empate y la victoria del partido.

Sin olvidar dos tiros de este mismo jugador que anotamos en su haber, uno dirigido al ángulo y el otro rozando el larguero que salieron por fuera.

Desde el comienzo del partido, la línea media astur se empleó bien, sobresaliendo Sergio; pero más tarde, se trocaron los papeles y el conjunto gallego, mejor compenetrado y haciendo gala de un juego de más saber, presionaron a los astures de tal manera, que hasta el final del encuentro mantuvieron la iniciativa.

Los gallegos tuvieron mucha suerte y los astures el santo de espaldas, y eso que la línea media gallega, estuvo irregular, solamente Chule hizo un buen partido.

Hay que anotar dos manos dadas dentro del área de penal, una por

Chule y la otra por Simons, ambas pasaron desapercibidas para el árbitro.

Se evidenció hasta la saciedad, la falta de decisión de los astures, así como el engranaje entre los delanteros, y el acoplamiento de los gallegos.

El encuentro estuvo bien arbitrado por Conrado González, solamente tuvo dos fallos, que a nuestro modo de ver, tiene disculpa uno, la mano dada por Chule, en el primer tiempo, ya que estaba de espaldas al jugador, pero no así el otro, ya que la mano dada por Simons, estaba éste frente al árbitro.

El resultado final de 3 a 2 a favor del "C. Gallego" no es ni con mucho el fiel reflejo del partido. Un empate cuando más hubiera sido más lógico.



Y ahora hasta el domingo, en el Estadio de "La Polar", para la discusión definitiva de la Copa Oriental.

## Infracción de la Habanera.

La Federación de F. B. de la Habana, al hacer la convocatoria para el Campeonato Provincial de 1932-1933, acuerda dar comienzo al mismo, el día primero de Enero del año próximo.

Infringe abiertamente el Reglamento de la Asociación de Fútbol de la República de Cuba. El Capítulo Segundo del mismo, al hablar de la Temporada Oficial, dice: "Art. 4º.—La Temporada oficial de juego en Cuba, empieza el día 15 de septiembre y termina el 15 de julio de los años Campeonales y Concursos Oficiales, debiendo ser dentro de estas fechas, y la Federación que infrinja este precepto será castigada por la Asociación con una multa de CIEN PESOS".

Dejamos que el curioso lector haga los comentarios pertinentes. A nosotros nos basta con dejar sentado ésto para conocimiento general.

Si a esta fecha la "Asociación Nacional" no ha tomado cartas en el asunto, será porque no lo habrá creído conveniente. Sus razones tendrán.

## Revalorización de los cuadros "Olimpia" y "Fortuna".

Al no desaparecer del concierto futbolístico los equipos "Olimpia" y "Fortuna", sus dirigentes han comenzado una gran campaña a fin de revalorizar ambos conjuntos, y a ese



Ayer: "Capitán Cerebro" del equipo colón del "Fortuna S. C.". Hoy: Enrique Fernández, Presidente de la Sección de Fútbol-pie.



# CHAPINES

CUENTO DE GUATEMALA

NANA TRÁIGAME CAFÉ

Ramiro estaba solo... hacía mucho tiempo que lo estaba; tres meses desde la muerte de su madre que tanta falta le hacía en su casona triste.

Le parecía que muchas personas se habían ido cuando veía los cuartos sin luz... y el de ella cerrado, intacto para siempre...

En el patio frente al comedor, las azuleas florecían sosteniendo en sus ramas el tejido laborioso de una tela de traña... hilos o cabellos ancianos que le robó la muerte... eran en aquel tejido, símbolo de la vida...; unas lágrimas dejaba el rocío de la noche avanzada sobre el recuerdo platinado.

En el cuadro del cielo que recortaba el patio, se veía a pintarse la mariposa matinal.

"No se acostó, niño Ramiro", comentó al nuevo día la "Nana Julia", sirvienta tan antigua que había recogido los primeros gritos de Ramiro hacía ya veinte años, en aquella misma casa. La sorpresa adormitada de la vieja se quedó sobre la mesa, junto a las cuartillas en blanco que el dolor de Ramiro no pudo sacar en esa noche como otras veces su alegría juvenil.

Eso no estaba bien—! debía distraerse como antes—el consejo de la Nana Julia se abrazaba al recuerdo de una silla en que doña Francisca acostumbraba esperar por las noches el regreso trasnochado de Ramiro.

Nana tráigame café—bostezó Ramiro extendiendo sus brazos para crucificarse bajo el "INRI" de un reloj cuyo péndulo clavaba sus manos sobre la vida inútil...

Que distintas aquellas mañana, en que él amontonaba sus tonterías sobre el mantel a cuadros y su buena mamá le aconsejaba mientras él trazaba sus destinos jugando distraído con un cuchillo... Como la divertían sus aventuras de muchacho atrevido.

Ahora los cuadros del mantel eran un ajedrez sin contricante y sus aventuras, floras viejas entre las páginas de algunos libros...

Unos meses después las lágrimas de la Nana Julia se ahogaban en otra nueva pena...; el Niño Ramiro alquiló la casona y con la renta de sus casas se fué para París... quién sabía en donde estaba eso... tan lejos... ¡Pobre la Nana Julia...! Se la tragó la vida que no había previsto!

Ramiro está en París... algunos antiguos compañeros de colegio... nuevos amigos en otro idioma... las



aventuras rubias que hacen la efervescencia de este nuevo champán.

Las cuartillas se llenan ahora con lenguaje moderno, captador de actitudes más que de sentimientos.

Sonrisa de hombre fuerte y modales de gentleman inglés; sabe ahora de absintios y marihuana; comprende los cuadros en las Exposiciones; soporta a Wagner y admira a Debussy, Stravinsky y Ravel; ha hecho crónicas de teatro serio y se ríe de Benavente y Pirandello, que ahora le parecen anticuados ante la nueva técnica de los autores comunistas.

Se talla sus vestidos en London y lleva camisas a la medida firmadas por un gran camisero de París. Su bata de seda es regalo de una Duquesa austríaca que vive en el Japón.

En su estudio hay el hacinamiento de libros dedicados, estatuas modernistas, cuadros incomprensidos y autógrafos de futuros genios.

Para lucir un tapete ruso y las manos preciosas de una noruega "agraciada", ha comprado un piano "Chickerin".

En su dilettantismo de vanguardia, fracasan sus esfuerzos de poeta y artista. En las tardes luce un "poney" negro en el Bois de Boulogne y por las noches frecuenta un cafetín sin música... y allí sentado ante una mesa con un mantel a cuadros amontona sus tonterías.

Nana tráigame café...—el viejo camarero lleva el absintio negro para aquel espagñol tan extraño que le llama "Nana" pero que paga bien.

Carlos R. Girón Cerna

# Kid Chocolate, su última pelea y sus probabilidades para conquistar tres fajas mundiales

por Adolfo Font

KID Chocolate es el único actual boxeador que, cuidándose un poco nada más, procura ceñir en sus sienes tres coronas mundiales, a cual de ellas más importante y valiosa.

Decimos esto, después de haber obtenido un triunfo relativo al pronosticar que el KID, frente a Fidel La Barba, maxime si no se encontraba en el pleo goce de sus maravillosas facultades, sufriría serio bostacismo y no conquistar la victoria.

Jamás supusimos que La Barba estuviera "punch drunk", como muchos se afirmaban. Desde su vuelta al ring, después que se convenció que pocas carreras resultan más productivas para un mimado de la suerte como del boxeo, Fidel ocupa uno de los primeros lugares en el "ranking" de la división pluma y, si bien es cierto que ha sido vencido por uno o dos pugilistas que todavía no pueden considerarse entre los más notables, por haberse presentado muy pronto a los Ases, no es menos verdad que sus condiciones boxísticas le brindan oportunidades maravillosas para hacerle pasar un susto a un Kid Chocolate cuando no se presente en su forma más perfecta.

Chocolate resulta relativamente franco para los contrarios de buenas izquierdas; Fidel posee un gancho magnífico y repetidas veces, durante el transcurso del bout que hace poco ambos celebraron, pudo incrustarlo en la anatomía del Kid haciendo que éste cambiara su ataque continuamente con perjuicio para el mejor éxito de su causa.

Er un artículo que escribimos en estas mismas páginas de BOHEMIA con una semana de anticipación al bout La Barba-Chocolate, manifestamos que Jack Hurley, Manager de Fidel, jamás presentaba en el ring un boxeador fuera de condiciones y menos en esa oportunidad que se ofrecía para ganar un título mundial, que significa mucho para cualquier boxeador que quiera trabajar un poquito en provecho de su futuro bienestar económico. No nos equivocamos, como tampoco que la pelea sería dura, muy dura, si Kid Chocolate no se presentaba en su "top form".

A cuantos nos han preguntado nuestra opinión con respecto al macho de que nos ocupamos, hemos contestado que tal como nos la han hecho concebir los críticos que lo presenciaron, resultó magnífico, pero que si se registró ese reñido encuentro fue única y exclusivamente porque el KID, bien porque no puede hacer el peso feather ya, o por otras causas que ignoramos, le brindó la oportunidad al ex-campeón flyweight del mundo a colocarse en su clase. Nos explicaremos: Chocolate pertenece a la clase de Tony Canzoneri, quien es muy superior a La Barba, como se probaría en una pelea... en la que las acciones de Tony, comparadas con las de su posible rival, se cotizarían a un precio elevadísimo. Si el Kid se hubiera presentado en el ring, en la forma que cuando Canzoneri, el californiano no le hubiese durado en pie más de ocho o nueve rounds. Esos continuos golpes al aire, esa imprecisión de la distancia en un Kid Chocolate, determinan a las claras su pobre entrenamiento.

Chocolate es un boxeador en toda la extensión de la palabra, que tiene que ganar sus combates en el ring por medio la ciencia, de

la habilidad en los quites, de su velocidad pernal; evento de estas cosas, todas estas muy importantes, no tenemos un comentario particular porque su "punch" no es de aquellos que atacan con los guantes de un solo golpe, sino que los va desperdigando hasta vencerlos. Además, con un training defectuoso, su "wind" disminuye y como que el sabe lo que es el ring, no trabaja con la confianza que cuando va a el convencido que tendrá "ave" para dos rounds seguidos.

Como de pocas horas, según nos aseguran mientras escribimos estas líneas, egara entre nosotros el nombre Champion mundial, que tan alto ha puesto hasta ahora, a pesar de los pesares, el peso pesado en el mundo entero. Siempre hemos recordado a Chocolate y a su manager "rincón" Gutiérrez con grandes muestras de confianza, ya que al KID lo admiramos sobremedura, y forma parte en el grupo de nuestros mejores amigos. Pero esta vez, más que ninguna otra, tenemos ganas de pelear con ambos un buen rato, y haremos girar nuestra conversación sobre lo sucedido con el peso de Kid dos días antes de enfrentarse con La Barba.

Nos hacen los sesos aguas al tratar de llegar a un convenio con respecto a lo que pasó, ya que aunque nos faltan muchas cosas que aprender en este complicadísimo deporte del boxeo, nos parece que ese obstáculo, dadas las libras que pesa Chocolate en su último encuentro, no puede tomarse como insuperable para franquear sin necesidad de tomar, moras antes de celebrarse el bout unas copas de cerveza para entrar en el límite de la división.

Hasta ahora, hemos asegurado que todo boxeador que tenga que subir a un ring en un peso convenido, debe pasarse todos los días, antes y después de su entrenamiento y, basado en las libras que pesen, los "trainers" les hacen realizar distintos ejercicios, protegiéndolos con "weights" más o menos fuertes, de acuerdo con las circunstancias.



FIDEL LA BARBA, el boxeador ex-campeón fly-weight del mundo, que tuvo la suerte de enfrentarse con KID CHOCOLATE en momentos que éste no gozaba de su mejor forma.

Porque, tres días antes de un combate, ningún boxeador, salvo que esté padeciendo algo que le impida actuar provisto de las facultades físicas, debe estar tres libras y más de debajo del límite que se le ha asignado, maxime tratándose de un KID Chocolate que, como el mismo ha manifestado, pesa muy difícilmente las 176 libras, que según la categoría feather.

Habíamos del peso de Kid Chocolate, porque en ese tema han bastado una buena mayoría de críticos yankees, sus comentarios con respecto al resultado de su combate con La Barba.

Si nosotros hubiéramos entrevistado al KID, y éste nos hubiese hablado que tuvo que tomar cerveza, etc., para poder presentarse en el ring sin que las fatigas lo hicieran su víctima, le hubiéramos cambiado de conversación en seguida, preguntándole, por ejemplo, si pensaba divertirse mucho en su viaje a la Habana...

Si Kid Chocolate regresa, como nos lo han asegurado, en estos días, perderá una vez más muy buenas oportunidades de ganar muchas bolsas a costa de boxeadores que no son de su clase. (Para a la Pág. 38.)





**KOLA  
ASTIER**

**FUERZA  
AGILIDAD  
RESISTENCIA**

En VINO o GRANULADO, la  
KOLA ASTIER es el más valioso  
auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio  
Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

### LA MANSION DE LA CIGARRA

(Viene de la Pág. 18.)

Los dos hombres estaban demasiado rodeados de misterio para que comprendieran algo de las reticencias del detective.

—Ahora voy a apagar la luz, y veremos la justeza de mi razonamiento.

La obscuridad invadió el cuarto.

—¿Qué más?—preguntó Malton, impaciente.

—Esperemos si proyectar; no tardará.

Como si hubieran esperado aquella orden para encender los proyectores, los marinos lanzaron el chorro luminoso contra la ventana indicada por Bertrand.

Y en el cuarto, donde aguardaban ansiosamente los tres hombres, penetró por un agujero redondo ya descubierto por el detective, un resplandor semejante al reflejo de una linterna de bolsillo.

—Ya está hecho el experimento—dijo casi alegremente el detective. Y encendió la luz del cuarto.

En el mar, el punto brillante del proyector desapareció a la señal.

Inmediatamente, tanto por él como por Malton y Bertrand, que estaban mudos de asombro, Bondel desenvolvió su problema:

—¿Han comprendido? Está claro el asunto, ¿no es verdad? Anoche la señora Malton, después que ustedes se marcharon se acostó, muy nerviosa. Antes de apagar la luz, se convenció de que el revólver estaba en su lugar habitual. Luego pasó el cerrojo, como lo han dicho ustedes. En la negra tranquilidad de la noche, siguió pensando en la sesión de espiritismo celebrada por el tío y en lo que le había dicho la mesa. En tal instante, ella

presentaba un terreno fértil a la inquietud y al espanto. Notemos que el espejo estaba frente a la cama y que es muy probable que la mujer clavara su mirada en ese lugar. En ese momento, usted, señor Malton, dirigió el proyector hacia la ventana de su cuarto. Entonces, la señora vió el rayo luminoso que entró por el hueco del postigo y, en su consternación, lo confundió con la luz de la linterna de un ladrón. En el paroxismo de su nerviosidad, no pudo reaccionar ante la horrible aparición que se reflejó en el espejo. Saltó de la cama, cogió el revólver, dió un paso y disparó; al apretar el gatillo, su cabeza se volvió un poco hacia atrás. La fatalidad quiso que la bala, en su corta trayectoria, diera sobre la curva del cuello de la estufa de cobre de la chimenea. Se produjo un retroceso de la bala y una fatalidad más terrible todavía permitió que ella encontrara en su camino la nuca de la señora Malton. Como lo indicó esta mañana el médico legista, la muerte fué instantánea. Mi trabajo ha terminado; el fallecimiento se debe a una causa puramente accidental: no hay suicidio y mucho menos asesinato.

Malton se desplomó sobre un sillón. Bertrand meditaba...

Han pasado los años. La Mansión de la Cigarras sigue ocultándose entre los pinos que la rodean: como grises centinelas que vigilan su trágico misterio. Nadie quiere habitarla.

Indiferentes a las cosas de este mundo, las cigarras, entre los ramajes verdes, pronuncian su eterna melodía...

### F U T B O L

(Viene de la Pág. 29.)

objeto han fichado jugadores ya veteranos y conocidos de toda la afición. (Una sorpresa.)

El "Olimpia" que hizo su reprise el domingo pasado, en el Estadio "La Tropical", frente al fuerte cuadro del "Catalunya", demostró su revalorización al de-



rotar a los catalanes por la mínima diferencia en un partido amistoso.

Y el "Fortuna" que, aún no tiene el cuadro completo, está en receso.

La Vieja Guardia Imperial del "Fortuna", tuvo el acierto de designar para presidir la Sección de Balón-pie de tan prestigioso Club y de rancio abolengo, al caballero deportista señor Enrique Fernández. Ha sido un acierto. La afición está de plácemes.



## El peinar no es un vicio

Hay quien cultiva el cabello en desorden como se cultiva el vicio, por presunción. ¿Que grandes hombres como Balzac y Beethoven andaban despejados? Pues a imitarlos, aunque solo sea por la punta de los pelos...

¡Error! Si esos genios vivieran hoy, usarían STACOMB. Nos consta.

Es insuperable y el cabello capiloso, flexible, peinado para todo el día.

**Stacomb**  
MAR.

En farmacias y papeterías

## Del Macht Chocolate- La Barba



FIDEL LA BARBA "presa" por un rápido ataque de Chocolate, en el quinto round del boxeo que celebraron en el Madison Square Garden recientemente.



KID CHOCOLATE en un momento muy serio de su pelea con Fidel La Barba.



Una de las veces que el KID usa pruebas de su enorme eficiencia con la mano izquierda. Nótese que La Barba, presumiendo el golpe, rompió varios puños.

El KID CHOCOLATE recibe del gran campeón Jim Thompson la decisión favorable de los jueces. La Barba en el primer round al gran boxeador cubano por su técnica.





### En cualquiera función social

Tendrá Vd. ocasión de apreciar  
los efectos refrescantes de la

## "NIEVE"

(Marca de Fábrica)

## "HAZELINE"

"HAZELINE SNOW"  
(Trade Mark)

Forma una base excelente para  
los polvos. Catece por completo  
de cualquier substancia grasa.  
No ensucia ni mancha las telas  
más delicadas.

Tubos para el bolso, frascos  
de cristal para el tocador,  
de venta en todas las  
Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA.

LONDRES

Sp. P. 2144

COPYRIGHT

### PENSAMIENTOS

La vida del individuo, trasciende a la  
especie por medio de sus obras, y en tal  
sentido los que se van quedando y los que  
se mueren viven en el bien positivo que  
han cumplido.

Urbano González Serrano.

Si quisiéramos remontarnos al origen  
de las cosas, veríamos siempre que la igno-  
rancia y el temor son los que han creado  
los dioses; que la imaginación, el entusias-  
mo y la impostura son las que los han cre-  
ado y desfigurado; que la franqueza es la  
que los mantiene; el hábito es el que  
los respeta, y que la tiranía es la que los  
sustenta, para aprovecharse ella de la ce-  
guera de los hombres.

Barón de Holbach.

Desconfiad del que murmura de un ami-  
go ausente, del que no le defiende cuando  
es acusado, del que hace reír con bufonada-  
das; éste seguramente tiene un corazón  
negro y depravado.

Horacio.

Cada placer, cada dolor, cada embestida  
del instinto, hacen que el alma se prenda  
al cuerpo como con una cadena, que ha-  
ga únicamente lo que el cuerpo le manda,  
y que pierda, por ésto, su verdadera esen-  
cia. Es preciso, pues, que nunca deje-  
mos llevar ni del placer, ni del dolor, ni  
del instinto.

Platón.

### CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 35.)

que: todo es sencillo en Patou, todo  
es adorable de gracia fina. La línea  
que sigue el zorro marrón es de esas  
que se llaman "limpias", es decir, no  
complicadas.

Todavía otro abrigo para la calle es,  
el que os presenta la figura número  
3. Es una creación de Heim. Se llama  
"Coliseo" y es un conjunto de lana  
verde adornado con cuello y an-  
chas franjas de color. La falda es  
simple en extremo, pero la capa, bor-  
dada de castos, es una reminiscencia  
bien marcada de la capa española,  
con reminiscencias, así mismo, de los  
viejos abrigos rusos del Imperio. Un  
sombrecito, de casior también, termina  
este conjunto original de marcado sa-  
vor "internacionalista".

Y para terminar la serie gráfica,  
he aquí este conjunto, cuyo abrigo de  
noche no llega a las rodillas sino con  
alguna dificultad, y que está confeccionado  
en terciopelo marino. Las mangas deben  
retener vuestra atención. Son amplias,  
redondas. Esa es su única característica.  
El traje es un flojo satén impreso de  
colores desvanecidos cuya particularidad  
de confección reside en el cuello, un poco  
altivo, un poco ceremonioso—por ser  
para la noche—en cuya creación Jean  
Patou sabe ser el rey.

Desde luego, en materia de abrigo,  
como en materia sombrero y de calza-  
do, nosotros los que escribimos crónica  
y crítica modística no podemos propor-  
cionaros sino puntos de referencia,  
sujetos a desarrollar más tarde por  
vosotras mismas, según vuestras apti-  
tudes y vuestro color, según vuestros  
gustos y vuestro volumen físico. Lo que  
iría bien a una rubia no iría del todo a  
una morena. Lo que sentaría bien a una  
delgada no sentaría nada a una dama  
entrada en carnes. Lo que conviene a una  
dama de pequeña estatura no rimaría con  
una elegante talla esbelta. Es por eso  
que debéis siempre acogeros a la línea  
de vuestras propias iniciativas, no sin  
antes—es el caso de decírolo categóricamente—haber leído con aplicación  
una página de crítica de modas, a fin  
de orientaros mejor.

### CURIOSA LEY INGLESA

En la legislación de la Gran Bretaña  
abundan las disposiciones antiguas, y al-  
gunas de ellas son curiosísimas. Véase el  
ejemplo:

Un individuo encargó a su sastre de  
Londres un traje a la moda. Y al cabo de  
algún tiempo le envió el sastre la cuenta,  
se negó a pagarla, y fué denunciado por  
el industrial ante los tribunales.

El juez preguntó al denunciado:  
—¿Usted dice que no ha recibido el  
traje que le hizo este señor?

—¿Cómo le de decírolo, si ese traje es  
precisamente el que tengo puesto?

—¿Lo ha pagado usted?

—No.

—En ese caso tiene usted la obligación  
de saldar la deuda.



### Un polvo que EMBELLECE EL CUTIS

Si al regresar a su casa después de haber  
estado al sol, su espejo le dice que tiene  
el cutis reseco, no se preocupe—póngase  
un poco de Polvo OUTDOOR GIRL para  
la Cara a base de aceite de oliva y verá que  
alíjole la proporción.

En lo sucesivo, sea precavida. Em-  
piece hoy mismo a ponerse todos los días,  
antes de salir de casa, este polvo finísimo,  
seco, a base de aceite de oliva, que se ad-  
hiere maravillosamente. Así su cutis con-  
servará siempre un aspecto juvenil—no  
perderá nada de su precioso color y fres-  
cura natural.

¡Pruebe hoy mismo el Polvo OUTDOOR GIRL  
para la Cara y se convencerá! Se elabora en 7  
preciosos matices y 2 texturas distintas para  
acomodar con cualquier cutis. Y tiene un aroma  
encantador! Si antes de comprar, prefiere probar  
el Polvo, remita el cupón al pie.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL,  
a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de  
tamaño corriente a precios populares—de 25c a  
un peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co.  
se venden en cajitas de buen tamaño para la  
bolsa de mano, a 15c.

### OUTDOOR GIRL

(Pronúnciese Audoarguel)

POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Light, en cajitas rojas, es para el cutis excesivamente grasiento... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.  
Apartado 2537, Dpt. K-4, Habana

Remito 3c para el franqueo. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_

### LA IAURIA DE CRIMEN

(Viene de la Pág. 16.)

fuerzo—rema Vance—puedo darme  
exacta cuenta de sus sentimientos. De-  
jemos este asunto pendiente... Pero  
dígame, ¿fue su convenio con Archer  
Coe, verbal o escrito?

—Escrito—contestó el hombre intro-  
duciendo su mano en un bolsillo y ex-  
tendiendo a Vance un papel doblado.

Vance desdobló el pliego y lo leyó  
mientras Markham, Heath y yo mirá-  
bamos lo escrito por detrás de sus hom-  
bros. Era una carta autógrafo escrita  
en papel personal y decía:

"Signor Eduardo Grassi,  
Estimado señor:

Confirmando nuestra reciente con-  
versación, por la presente convengo y  
me obligo a ver... representant  
del Mus. de Antigüedades de  
Milán, las siguientes piezas de mi co-  
lección privada...

Después seguía una lista detallada  
de cuarenta o cincuenta piezas, entre  
las que estaban incluidas muchos de  
los más famosos y variados especime-  
nes de arte chino, pertenecientes a la  
colección de Coe.

El precio de estos objetos, que seguía  
en un párrafo aparte, hizo que Heath  
ostuviera la respiración, y aún yo mis-  
mo, tengo que admitir que me sentí  
sorprendido ante la gran suma. Al final  
de la carta aparecía la firma de Ar-  
cher Coe. La fecha del documento era  
octubre 10.

Vance volvió a doblar la carta y la  
guardó en su bolsillo.

—Vamos a conservar esto por ahora  
—dijo, dirigiéndose a Grassi—. Estará  
completamente seguro y le será devuel-  
to lo más pronto posible.

Yo esperaba que Grassi protestaría,  
pero en lugar de hacerlo, se inclinó  
cortésmente.

—Y ahora—concluyó Vance—le rue-  
go que vuelva a esperar en su habita-  
ción hasta que lo mandemos a llamar.

Grassi se marchó con apariencia sa-  
tisfecha.

—Y ahora, Markham—dijo Vance—  
ya hemos charlado con todos los inqui-  
linos. ¿Qué les parece si imitáramos la  
voracidad de Doremus y tomáramos  
algún alimento? Yo conozco un restau-  
rant francés en la vecindad...

Heath le interrumpió:

—Yo me quedaré aquí—anunció—  
tengo trabajo que hacer.

Markham se había puesto de pie.

—Y yo, o bien volveré o le telefo-  
nearé más tarde—le explicó al Sarge-  
nto.

Vance me encaminó hacia la puerta  
de entrada.

—Animado y ridículo—dijo cuando  
a Markham—el asunto... tan obs-  
curo como parecí

Y volviéndose a Heath:

—Entre paréntesis, Sarge—dijo  
—uno o dos pequeños favores no le pe-  
dirle. Vamos a ver si podemos detener

(Pasa a la Pág. 50.)

...una nueva obra  
didáctica

## ELEMENTOS DE TENEORÍA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO

DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutina-  
rio libro de enseñanza, por otro que se a-  
justa a los cánones de la "Escuela Nueva",  
en la que se practica el aprendizaje por  
medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-6886 CALZADA DEL MONTE NO. 437

HABANA

JARDIN  
EL CLAVEL  
OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores na-  
turales a los muertos que viven inmortales  
en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Suda-  
rios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos,  
nos permiten hacer los más artísticos y me-  
jores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto  
cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla  
por teléfono.

ARMAND Y HNO.  
MARIANO.  
TELF. FO-7029. FO-7728.  
FO-7937. F-3587.



(Viene de la Pág. 49.)

—esta tarde si es posible—la... digamos, la coartada? de Miss Lake y Signori Grassi. Grassi dice que él comió anoche con el doctor Muntrose, del Musc Metropolitano, tomó un tren equivocado y terminó llegando al Country Club de Grestview a las doce de la noche. Miss Lake, de acuerdo con su versión relatada por Grassi, comió con algunos amigos en la posada de Arrowhead, regresando para el Country Club sola, sufriendo un accidente que la retrasó, llegando al lugar de la cita poco después que Grassi.

—Eso es fácil—mentó Heath.

—Y, añadió Vance—es conveniente que usted practique otro registro en esta casa. Estoy profundamente interesado en un instrumento de poco filo que debe haber sido utilizado para herir a Archer y al pobre terrier. He visto que la chimenea del dormitorio estaba intacta en el hornillo, pero el hurgador...

Heath movió la cabeza afirmativamente en señal de comprensión.

—Lo he comprendido, señor... Y refiriéndonos a los perros, ese tipo Wrede, me dijo que él era muy adicto a los animales. El tenía un perro antes de trasladarse de residencia.

—¡Ah!—dijo Vance haciendo una pausa—. ¿Dijo algo de la raza de su perro?

—Sí; pero no es precisamente ninguno



na de las razas de perros que yo conozco.

—Era un Doberman-Pinscher—informó Mari.

—Eso es profundamente interesante en estos momentos, como ustedes saben—dijo Vance.

—¿Algo más, Mr. Vance?—preguntó Heath.

—Sí, contestó Vance lentamente volviéndose hacia la puerta— sea lo bastante bueno Sargento, para mantener cerrada la puerta de la habitación de Archer Coe, mientras estamos almorzando.

El Sargento hizo una expresiva mueca.

—¿De manera que usted cree...? Seguramente, que la mantendré cerrada.

(Versión de L. G. del C.)

El próximo episodio, que se intitula EL COFRE CHINO, trae nuevos y sorprendentes aspectos de las pesquisas policíacas en torno a este crimen sensacional. No deje de leerlo, en el próximo número de BOHEMIA.

# ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS, 80 CENTAVOS Y 7 CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL



**Muebles**  
BULOGIO Alvarado. Dorador. S. Rafael 101 Esmaltamos barnizamos, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "Lámina". Garantizamos nuestros trabajos.

**MUEBLES a plazo:** Especialidades encargos. San Rafael 127. U-2969. Neptuno 101. U-4490.

**LA CASA LOPEZ.** Belascoain 76. Liquidada toda su existencia de muebles finos por 15 días, a mitad de precio. Una visita lo convencerá. Facilidades de pago. Telf. U-4541.

**LA VENECIA**—Especializamos en juegos de niños, precios módicos. Pida catálogo. 10 de Octubre 238. Telf. U-2057.

**CAO Y VARELA.** Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-3417.

**CHAISLONG TROPICAL.** Se hacen chaislongs a la orden, en todos tamaños. Se arreglan bastidores de uso. Galiano 46. Telf. A-6877.



**TINTORERIA Americana** "Lux", de Cunan y Norman Limpiamos, lavamos trajes de señoras y caballeros. Alombros, pieles, taíces, coronas, guantes, corbatas y sombreros. Lavamos y planchamos a mano trajes de drá crudo y blanco. 2ª Avenida y 30, "Miramar". Telf. FO-2333.

**Tintorería EUREKA.** Fundada en 1908. De M. Iglesias. A. pidemos órdenes de todos los barrios de la capital. Ave. 10 de Octubre 325-A.

**BOHEMIA** está dispuesta a demostrarle a los anunciantes, hechos ciertos, que prueban hasta la saciedad que ha TRIPLICADO su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta CIN-

CO veces de la que tenía normalmente, por ello, BOHEMIA es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.



**ACADEMIA.** Corte y costura "Sistema Martí". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avíos. Admitimos internas. Pida informes, Mango Núm. 3-B, Jesús del Monte. Directora: Paula Delgado.



**JABON** Castilla Goliath.—A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia el grasa el cutis. Cinco centavos la pastilla grande.

**PESTANAS LARGAS** y arqueadas con "Pomada Librada", en Perfumerías y Farmacias, 50 centavos.

**PARA SUS CANAS** use "Manzanilla alemana "El Sol de Oro". Garantizamos pone cabe-

llo rubio, lo conserva rubio. Frasco chico, 85 cts., Grande, \$1.50. Droguerías, boticas.

**EL HOGAR Y LA MODA.**—Revista de las familias y otras de bordados variados. Si manda 8 cts. en sellos recibirá un ejemplar y un Cancionero gratis.—Sabino Iglesias. Monte 33, Habana.



**MUEBLES y joyas a plazos.** En "La Eminencia" puede adquirirlos pagándolos como usted quiera. Neptuno 188.



**REPARAMOS** toda clase de aparatos de radio. Nuestro lema: Garantía y absoluta seriedad. Casa "Montenegro" Habana 98. Telf. A-6199.



**IRANZO.**—Mecánica general. Pintura Duco. Carpintería. Chapistería. Talabartería. Trabajos garantizados Zanja 117. Telf. U-1710.

*Las Hemorroides*

Se curan radicalmente con el uso de la

## POMADA MIDY

Y LOS SUPOSITORIOS MIDY

Adreno-estípticos

Remedio muy eficaz; de uso fácil y aseado, gracias a la cápsula rectal adaptada a cada tubo

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías

LABORATORIO MIDY  
9 Rue du Commerce  
PARIS

## CENE GRATIS EN NOCHEBUENA

REGALO DE CINCO MONUMENTALES CENAS.

Si usted sintoniza hasta el 21 de diciembre inclusive, la Hora de Poesía y Música Répide, sabrá usted como cenar en Nochebuena completamente GRATIS.

HORA DE POESIA Y MUSICA

### RÉPIDE

"Todo por la mujer y para la mujer."  
Estacion C. M. C. N., Buen Retiro,  
Mariano, 925 Kykloidos.



Haga su PROPAGANDA por esta Hora, señor Comerciante y tendrá un éxito rotundo en sus negocios.

Oficina de la Hora: Escritorio LAMPARAS "QUESADA",  
INFANTA Y SAN LAZARO.—TELEFONO U-8196.

## AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES, TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS "PHOTOSTAC".  
CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y "CIN". KODAK.

TELEFONO A-2851.

## EL DRAMA DE LA CALLE

(Viene de la Pág. 37.)

muy buena, que me aconseja dar limosnas a los pobres y compadecer a los malos; mi madre me quiere, pero no se preocupa mucho de mí, porque dice que tiene seguridad. Aquí en el colegio hay una niña rubia que me trata mal. Usted debe haberla visto. Continuamente busca motivos para quejarse a la maestra y yo no la odio, a pesar de las cosas que me dice.

—Te tendrá envidia, porque ella es fea.

—¿Y yo no lo soy?

—Tú eres la más bonita del colegio, la más buena, por interesarte por un pobre diablo como yo a quienes todos desprecian. ¡Tú sí eres bonita, muy bonita!

Dos figuras femeninas aparecieron por detrás del conserje. Una de ellas era flaca, usaba espejuelos negros y algo entrada en años; la otra, una elegante señora vestida de seda emanando perfumes que amortiguaban los de las flores; ésta se abanicaba nerviosamente el rostro, joven y blanco, contemplando con indignación a la flaca y a la niña a la vez. Salí de sus labios una voz iracunda e irónica a la par.

—Miss Smith, ¿es éste el colegio donde las costumbres más puras son la base de la educación de las niñas? ¿Es éste el colegio donde no existen hombres cuya sola presencia pueda hacer pensar mal a las educandas? Nunca di crédito a las cosas que me dijeron algunas amigas sobre la hipocresía de tales colegios y sobre las malas enseñanzas de ellos. En un solo instante que me aparezo, de casualidad, sorprendo a un repugnante individuo, hablando a solas con mi hija, una niña inocente;

dirigiéndole piropos. Jamás me hubiera convencido de las razones de mis amigas. Usted también lo ha oído. ¡Quién sabe lo que antes le habrá dicho ese hombre, cuya cara es abyecta! ¡Quién sabe si muchas de las niñas de este colegio sepan más que una mala mujer! Ahora mismo me llevo a mi niña y visitaré una por una de mis amigas, que tienen hijas aquí para que las retiren.

La directora del colegio, encendida en ira y vergüenza, por las palabras de la señora elegante, que sabía injustas y calumniosas, respondió:

—Señora Eulalia: ésta es la primera vez que este hombre baja al patio y eso ha sido para satisfacer un deseo suyo; yo misma se lo ordené. Estoy completamente segura de su honradez y él mismo explicará, junto con su hija, el motivo de esas palabras oídas y que la han llenado de un espejismo funesto. José, dígame qué conversación tuvo con la niña y tú, María, ¿por qué no estás con tus compañeras jugando?

El conserje, muy azorado, relató todo el diálogo sostenido con la señorita y el respeto que ella y todas las del colegio le inspiraban, no habiéndole, hasta entonces, dirigido a ninguna otra, la palabra jamás.

—Bueno,—agregó Eulalia—no diré a nadie una palabra de esto, pero como vía de precaución, María se va conmigo y retiró las palabras que he dicho. No tenga cuidado, Miss Smith. No desacreditaré su

colegio. Ahora usted sabrá, en lo adelante, hasta las malas interpretaciones y las apariencias de los espejismos que puede evitar para el crédito de su colegio.

Tomó a su hija por el brazo y se marchó precipitadamente, sin que las palabras de la inglesa hicieran efecto alguno. Ésta se dirigió al conserje, cuando las vio perderse de vista:

—José, ahora mismo le voy a dar su dinero para que recoja sus ropas y se marche. La señora tiene razón y voy a corregir el error colocando una mujer. Ha sido usted muy atrevido en hablar y dirigirme alabanzas a una niña inocente; no mande a pedir informes suyos, porque los daré pésimos. Esa señora es ahora una enemiga del colegio y tiene mucha influencia. Mañana iré a decirle cuatro cosas duras a la presidenta de la sociedad que le recomendó.

El pobre conserje intentó replicar, pero la directora le dejó. Fue con él hasta su cuarto, presenció la recogida de sus ropas y lo esmaltó a no aparecer jamás por aquellos alrededores.

Las lágrimas se escapan de los ojos de José, cuando se vio en la calle.

¡La calle! ¡Ya estaba en la calle otra vez, llevando encima el estigma de una falsa sospecha! ¡Otra vez la vida de perros y el desprecio de todo el mundo! El ángel que viera en la niña se había convertido en deidad de desgracia, para flagelarlo con crueldad. ¿En dónde estaba su amor? ¿En el hospital? ¿En la cárcel? ¿En el suplicio? ¡No! En la calle, y a ella volvía, a su peregrinación de juicio errante.



# ELIA

Música de  
O. MARIN

**INTR**

*Vivace*

*fff* *strepitoso*

**VALS**

*LENTO*

*rit* *p*

*a tpo*

*rit* *a tpo*

*cresc*

*piu mosso*

**1.**

*rit* *rall*

**ALB. y Trio**

**Trio**

*con espresio*

*pp* *p*

*rit*

*pp* *p*

*rit*

*pp* *p*

**2.**

**CODA:**

*Lenca*

*VIVACISSIMO*

*p* *fff*

*con f*

*con sf*

*solo*

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**

**VIGOR NUTRICION BELLEZA**

**PEDIDOS: 1 1-5261.**

Ella volvió a conducirlo a través del cuarto de su hermana; Margarita Henderson estaba vigilando la puerta. Su marido estaba sentado junto al fuego, fumando un cigarrillo. Antes de que la mujer pudiera hablar, él dijo:
—Una cuestión producida por los alimentos, ¿no, doctor?
—No—dijo el doctor Ashley. Solamente... un poco de fiebre... He dejado mis indicaciones. La fiebre desaparecerá por la mañana.

—¿Cuál es, para usted, la causa del trastorno?
Bill Ashley notó que la mujer había estado llorando. Así fué que contestó brevemente:

—Yo le pediré al doctor Robinett que se lo explique, señor. El le reportará de qué se trata.

La cabeza de Ana Martín estaba alta. Ella también había observado los inequívocos signos del llanto de su hermana.
—Yo quisiera que usted le dijera algo a Peggy—dijo—. Yo quisiera...

Henderson movió una mano en dirección a Ashley, como queriendo decir: "No discutan asuntos de familia ante un extraño". Y en alta voz dirigiéndose a Henderson, dijo:

—Mrs Henderson es una mujer nerviosa, doctor. Yo le he estado diciendo que sería lo mejor para ella y para el niño que yo me lo llevara a un viaje. ¿No está de acuerdo?

—Yo le diría que si ella está satisfecha aquí, está en el mejor lugar posible—contestó el doctor Ashley.

—Le hablaré a Robinett de eso—terció Henderson ligeramente—. El es el médico, desde luego. Usted es un simple ayudante, ¿no es eso?

—El último de ellos—dijo Bill— Usted me preguntó y yo le contesté, eso es todo.

—¿Pero miró a Henderson como si no lo hubiera visto nunca, lenta y cuidadosamente. Hermoso. Esa era la palabra. No era extraño que la mayor de las muchachas Martín se hubiera casado con él. Camacho tenía ceñitras en su mejilla. Bill Ashley dijo al cabo:

—No le censuro por ello, tome el consejo de Robinett.

Ya en la puerta se volvió:
—Tengo una manía, señora Henderson... Tengo una colección de cabellos... y me gustaría enriquecerla con uno de cada uno de ustedes, pero lo menos, uno suyo y otro de Mr. Henderson.

—Eso es una novedad para mí—contestó Henderson.

Cuando Ashley estuvo en el salón, abrió su mano izquierda. Había tres cabellos en ella; uno negro y sedoso, otro rubio y sedoso también y el tercero, corto y muy delicado, que pertenecía al niño. Los reunió los tres en una hoja de su secretario y envolviéndolos luego, los guardó en el bolsillo.

—¿Quiere uno mío también? le preguntó Ana Martín.

Bill Ashley no se rió.

—¿Cree usted que yo estoy loco? dijo con gravedad.

—Casi. Oígame, doctor, ¿cree usted que lo que el pequeño tiene en la espalda es un golpe? Yo he visto los golpes y me he dado muchos. ¿Qué le parece?

Estaban en la última puerta, la de salida.

Ana Martín continuó, como si no hubiera oído lo que Ashley le había dicho:

—Recuerda Vd. lo que Henderson dijo de un viaje? El siempre dice algo por el estilo, cuantas veces Peggy no quiere hacer lo que él le pide. Como tener una cuenta común en el banco. Eso ha sido el último. Ahora él siempre dice que se llevará al niño con él. Es una confusión. Es horrible. Estoy enferma de todo esto. Él... él ha tratado de ser amable conmigo. Yo... He hablado muchas cosas malas

—dijo abruptamente. Sus ojos se fijaron en Ashley como si hubiera terminado.

—Vd. vendrá esta noche, Dr... adiós. El doctor Robinett encontró a su asistente inclinado sobre el microscopio en el laboratorio del gabinete.

—Siento lo que pueda haber sucedido, doctor—dijo el doctor Robinett—probablemente era inevitable. ¿Cuál es su punto de vista?

—¿Mi punto de vista en qué?—dijo Ashley levantando la vista.

—Los Henderson son muy provocativos, dijo Ashley con tono de superioridad. Yo preveía que iba a haber dificultad en reconocer al niño. Probablemente se retiró o...

Bill Ashley tomó el cigarrillo de al lado del microscopio.

—Así es como ellos lo quieren explicar—dijo—. Pero el golpe no contiene agua, doctor. La señora Henderson lo sabe mejor que nadie. Y yo le diré a todo el mundo, donde quiera, que yo también lo sé. Desde luego, fué Henderson, el que se quedó de mí?

—Fué la señora Henderson—le informó el doctor Robinett a Bill. Ella estaba muy excitada, doctor. La nurse le informó que usted estaba impaciente con el niño; reconociéndolo con una mano. Supongo que sea un tumor maligno en la base de la espina dorsal, lo que el chico tiene. El más viejo de los dos hombres sacudió la cabeza, mientras decía:

—Usted tiene que tener mucho cuidado con los niños, doctor. De todos modos, los Henderson nos han despedido, no por este desdichado incidente, sino porque en general no se encuentran satisfechos.

—Yo le puedo decir a usted exactamente lo que el chico tiene, doctor—dijo Bill—. Yo...

—Nada en realidad, lo sé—gruñó Robinett—. Pero pudiera haberse producido por alguna causa...

—Se trata de la fiebre asiática—dijo el doctor Ashley con gravedad—. La conocí también con el nombre de fiebre X22. Yo lo sé. He visto bastante para poderlo asegurar.

—Pero usted me ha dicho antes que solo los asiáticos son atacados por esa fiebre, doctor? Y su conferencia hacia la misma afirmación.

El Dr. Ashley se paró de la silla del laboratorio.

—¿Quiere usted hacer el favor de ver lo que yo he estado mirando, doctor?

Cuando el doctor Robinett, después de una mirada interrogativa a su preocupado ayudante, hizo lo que se le pedía, Ashley dijo:

—El cabello de arriba es de la señora Henderson, señor. Un corte transversal. Usted lo ve redondo. El segundo, es un corte del cabello de Henderson. Es oblongo. El tercero es un corte del cabello del niño. Oblongo también. Usted sabe...

Robinett estaba mirando fijamente a Ashley. Instantáneamente dijo:

—El cabello de los caucásicos es redondo. El cabello de los asiáticos es oblongo. ¿Dios mío!

—Exactamente, señor.

—Pero hay sus excepciones, hay sus excepciones—dijo Robinett.

—Ashley se encogió de hombros: —Es posible—dijo—. Yo no soy un experto. Pero le diré dos cosas, doctor: la primera es que Henderson me despidió porque tenía el temor de que yo pudiera saber demasiado, y la segunda es de que no existe la más ligera duda de que Henderson es un mestizo, un eurásico, aún sin la menor evidencia del corte transversal del cabello. Su hijo—dijo a voz de Ashley elevando más el tono—tiene la marca oriental, la marca de los mongoles. La marca morada está en su espalda. Cada niño mongol, no importa la raza a que

esté ligado, tiene ese signo en el cuerpo alrededor de un año, borrándose luego hasta desvanecerse y dejar solamente el dudoso testimonio del cabello...

—¿Nunca había oído hablar de eso!

—Es verdad—dijo Ashley moderadamente—. Y ahora el señor Henderson va a dar un viaje con el niño y no va a regresar hasta que la mancha haya desaparecido... ¡y yo le voy a dar una sorpresa en este asunto!

—Henderson es un mestizo... Eso no puede ser verdad...

—El es caucásico en apariencias, señor. Un bello-diablo. Conserva ciertas superstitiosas de su casta. Tiene temor del aire fresco que pueda entrar en la habitación.

El doctor Robinett se rascó la barbilla con la punta de los dedos.

—Bien—dijo y entonces añadió:—en mi opinión—y finalmente, observando la pálida cara de Ashley—sea como usted dice, doctor. Pero tenga cuidado, tenga cuidado.

—Yo siempre lo tengo—dijo el doctor Ashley.

Con la perspectiva de la visita de aquella noche, Ashley se dispuso a tener una laboriosa tarde de visitas a pacientes; la clientela de Robinett era grande e importante. Él encontró tiempo entre una y otra visita, para pensar en el aplomo de Henderson.

El asunto, desde cierto punto de vista, era fácilmente concretable. Henderson era un mestizo; el hijo de Henderson tenía sangre de mongol y Ashley lo podía probar con toda seguridad. La señora Henderson amaba a los dos y le temía a su hermoso marido, una mala combinación. A la nurse no se le podía creer ni una sola palabra. Ana Martín no sospechaba—sino vagamente y con muy escasa razón—lo que había detrás de las acciones de Henderson. Henderson no se daba cuenta de cuanto sabía en realidad; pero no le gustaba la exposición de la marca azul de los mongoles, ni que el doctor profundizara mucho en el asunto.

Esto estaba plenamente claro. De todos modos, ¿qué diferencia podía mostrar la exposición, hecha a los eurásicos? El estaba casado con una muchacha de la familia Martín. Ellos, tanto como él, lamentarían la exposición. Más aún, había un lazo terrible en la persona del hijo.

Ashley tenía la idea de que había una solución, pero se sentía incapaz de poderla encontrar.

Se acercó a la casa muy temprano, aquella noche, aunque ya su cuento estaba listo. Él pensaba decir que aunque el Dr. Robinett había sido informado de que sus servicios no se deseaban más, él, el Dr. Ashley, se sentía obligado a regresar, como había prometido. Él iba a entrar; iba a ver a Ana Martín. Después de eso, él no tenía planes.

Oprimió el timbre de entrada.

—Soy el doctor—dijo con firmeza a alguien que no era Ana Martín, sino un muchacho chino, vestido de blanco.

El chino, con su acostumbrada eficiencia, bloqueó la entrada, diciendo por encima de los hombros:

—El *aiotai* está aquí. ¿Utlé lo quiere ver? La voz de Henderson contestó:

—Dígame que se espere allí.

Bill pensó:

—La Srta. Martín dijo que Henderson no quería un cocinero chino, y sin embargo tiene un criado chino. El ha pedido ayuda. Ha tomado a los suyos. Esto va a estar divertido.

Ahora era el doctor el que estaba preocupado ante el criado.

Detrás de Henderson venía un segundo chino, vestido de blanco también; y así dijo:

—Yo creía que se le había dicho, bastante claridad al doctor Robinett hemos cambiado de médico.

—Así es—admitió Bill—pero yo no (Pasa a la Pág. 11)

toy aquí en visita profesional, vengo a ver a la señorita Martín. Y he venido a petición de ella. ¿Puedo verla?

—Ella no desea verle a usted.

—Bueno, pero yo deseo verla a ella. Ashley esperó; como no le fué dada respuesta alguna, continuó:

—Como una prueba de cuanto digo, ella me telefoneó esta tarde, después que me hubo marchado de aquí.

Henderson habló en voz baja a uno de los criados; en el instante en que el chino vestido de blanca túnica estaba indeciso, la cabeza del doctor Ashley llevó una serie de palabras a su boca; palabras que él había aprendido de un caballero profesional en China, de un profesional matador. Palabras enseñadas al día siguiente de haberle sido extraída una bala que se le había alojado en el estómago al improvisado nuestro.

—No si *yau yau yat pak so meng*—dijo el doctor Ashley en un tono lígubre, en el más perfecto dialecto nasal que se habla en China río arriba. (Pocos hombres ven lo bastante para llegar a tener los cien años.)

El más próximo de los criados, gruñó en respuesta:

—Mi cumpleaños es el ocho de junio. In mente, el doctor Ashley estaba en China, cuando contestó gravemente:

—Entonces, antes de la noche habrá truenos.

Los labios de Henderson temblaban. Difícilmente se atrevía a intervenir en la conversación en chino, aunque Ashley estaba positivamente seguro de que el otro había comprendido cuanto él había dicho. Ashley había hecho pensar a los rostros amarillos que en cierto modo estaba asociado a ellos, locándolos con gran dificultad. Él había vivido cinco años en las profundidades de China; él debía sentirse capaz de traer esta experiencia y ponerla a su servicio ahora. Así fué que dijo, sin quitar la vista de encima al eurásico:

—Se relacionan sus órdenes con otras personas?, hermanos.

—Con su hijo...

—Un hombre que está en el deber de proteger a su heredero—dijo Ashley complacido—. A menos, desde luego, que éste no tenga la marca.

Los labios de Henderson se abrieron por primera vez. Fué para decir en inglés a los criados:

—Yo les enseñé a ustedes la marca.

—La hemos visto—admitieron los dos chinos—. Allí está. La Marca de los Mongoles.

—Perfectamente bien—dijo Ashley adelantando un paso—. Muy bien—volvió a añadir en inglés también. Como yo soy un miembro de la sociedad, también tengo derecho a verlo. Podría yo verlo también, a menos que este individuo que ustedes tienen aquí me impida el paso?

—No—rugió Henderson—. Ya usted la ha visto...

—Haga el favor de examinar el niño, hermano—urgió uno de los chinos—. Véalo usted mismo. Nosotros fuimos enviados aquí por un alto personaje de la sociedad, y debemos cumplir las órdenes que se nos han dado, aunque desde luego, ello no es obstáculo para que seamos corteses con los hermanos...

Ashley se volvió hacia Henderson y dijo tranquilamente:

—Hay una cosa dándome vueltas en la cabeza. ¿Qué cana usted con este contrasentido? Usted sabe y yo sé que el niño tiene sangre asiática. Usted no lo quiere decir. Ni yo tampoco lo haré. De manera que vamos a terminar este contrasentido para mismo.

—Salga de aquí en seguida—dijo Henderson con su voz subida de tono—.

—O qué?

—O lo sacaré yo mismo.

—Déjeme hablar con la señorita Martín

y su esposa, y me iré inmediatamente. Ashley no estaba preparado para el repentino y salvaje ataque. Henderson se le había tirado encima. Bill recibió el primer puñetazo de lleno en la cara; el segundo por poco le derriba al darle en pleno cuerpo. Retrocedió por un momento; entonces su puño se adelantó en un fiero ataque; la cabeza de Henderson se balanceó hacia atrás. El próximo golpe de Bill lo lanzó rodando...

Momentos antes de que el mestizo fuera a tierra. Ashley había danzado en torno a él, buscando el apoyo de una pared. Los cuchillos de los chinos estaban desvenados; pero ambos se sentían indecisos.

—Bien, hermanos—preguntó Ashley.

—Pertenece al pasado nuestro entendimiento—dijo uno de ellos lentamente—. Si usted es llamado para probar su conexión con el Gran Personaje de la sociedad, usted acudiría para protegerlos?

Ashley hubiera prometido cualquier cosa.

—Cuando ustedes quieran—dijo—. *Cho yat chi loi cho* (¿Quizá si les veo pronto). Mientras los dos chinos hablaban, en secreto, Ashley miraba a la nurse:

—¿Usted está en una gran confusión?—le dijo—. ¿Qué va usted a hacer?

—Yo... el me dijo... el prometió... Bill tuvo lástima de ella. Dijo, acentuando la primera palabra:

—Yo no prometo nada, pero conservaré mi boca cerrada. Echele un poco de agua en la cara. Y no lo olvide: usted estaba en el cuarto de la señora Henderson cuando todo ocurrió.

—Yo... sí, doctor. ¡Oh, sí!

Los criados chinos habían terminado su cambio de impresiones, y uno de ellos dijo quedamente a Ashley:

—¿Con que él se va, hermano?

—Para un largo viaje—convince Bill rápidamente—. Ahora mismo lo voy a amarrar para que no se muera el mismo—dijo Bill mientras hacía un buen trabajo con unas cuerdas.

—¿Usted está seguro de que él se va a marchar?—insistió uno de los chinos. Cuando Ashley movió la cabeza afirmativamente, ambos chinos salieron de la habitación.

—Yo... yo le puedo mostrar donde está ella, doctor—dijo la nurse. No me haga quedarme aquí con él! Usted sabe que no era una mancha... era una marca de familia. El me lo dijo así también.

—Una marca de una larga familia—gruñó Bill—. Está la señora Henderson en la próxima habitación?

—No, doctor. El la obligó a que se mudara de habitación.

Cuando el doctor Ashley entró en el dormitorio, la cicatriz de su mejilla empezó a oscurecerse, a palpitir y a enrojecerse. Ana Martín estaba en la cama fuertemente atada. Una mordaza estaba sobre su boca, pero sus ojos eran brillantes.

—¡Hola!—decía Bill amablemente.

Cuando empezó a desatar las sólidas piezas que la inmovilizaban, sus dedos no tenían la suficiente destreza.

—¡Hola!—dijo Ana Martín—. ¡Per fin vino usted!

Después de desatadas las ligaduras de Ana Martín, ésta se puso de pie

—Aquí estamos—dijo Bill—. Desea darme todo lo que hay en el asunto?

—¿Quisiera saberlo? ¡Se volvió loco inesperadamente, doctor!

El doctor Ashley se puso una máscara en el rostro, lo primero y más importante era él! Fin de este curioso asunto.

—¿Pero qué es lo que había en el fondo de todas las dificultades, señorita Martín?—preguntó.

Ella encogió los hombros:

—¿Dinero? Así dice la gente. Pero nosotros tenemos bastante.

—Sí, maldito dinero—dijo Bill—. Dinero... Hummm... ¿habría alguna forma en que ustedes pudieran perderlo? Algún modo en que lo perdiera su hermana, también?

—No. A menos que... pero es imposible.

—Nada es imposible, como no sean esas pestañas tan largas como las suyas...

Ana Martín dijo, como si hablara con ella misma:

—Nuestro hermano—el que usó suertito en la Guerra—por poco se casó, doctor, con una muchacha... que no era del todo blanca. Paná estaba frenético. Pero él estaba perdidamente enamorado. Papá estaba orulloso de ser un Martín. La nuestra es una antigua familia...

—Los Ashley—dijo Bill con severidad, empujando a entresaca las besacas—quisieron la quilla del "Mayflower". ¿Fue así o no?

—Usted quiere decir... usted quiere... Arturo no...

El Dr. Ashley dijo gentilmente:

—No es el mejor momento para pensar, no lo cree usted?

—Se lo ha dicho usted a Peggy?

—No.

—No se lo diga. Que ella no pierda su dinero. Si ella se casa con cualquiera que no sea blanco, la herencia pasa completamente a mí. Por eso era que él me odiaba. ¿Cómo lo ha sabido usted?

Ashley pensó en la marca azul de los Mongoles, que en un año desaparecía. Henderson pensaba marcharse con el niño durante un año. Quizás si con su esposa también; también llevaría a la nurse de quien estaba seguro que no hablaría de la lentitud con que la mancha iba desapareciendo. ¿Por qué de todos modos, había sido Ana atada? Bill preguntó:

—¿Por qué trató él de hacer un capullo de pusano de seda con usted?

—Yo insistí en que usted siguiera tratando al niño. Estaba asustada. Él me dijo que me iba a encerrar durante un año para que no pudiera hablar; su amenaza crecía de sentido, pero tuve miedo. Bill se detuvo abruptamente al escuchar un tamborileo dado con los nudillos en la puerta, a la manera amistosa de los verdugos chinos.

—Entren, hermanos—dijo en chino.

Uno solo de los criados, vestido de la manera usual, con kimono de seda negra, con sombrero de anchas alas echado hasta los ojos, entró por la puerta.

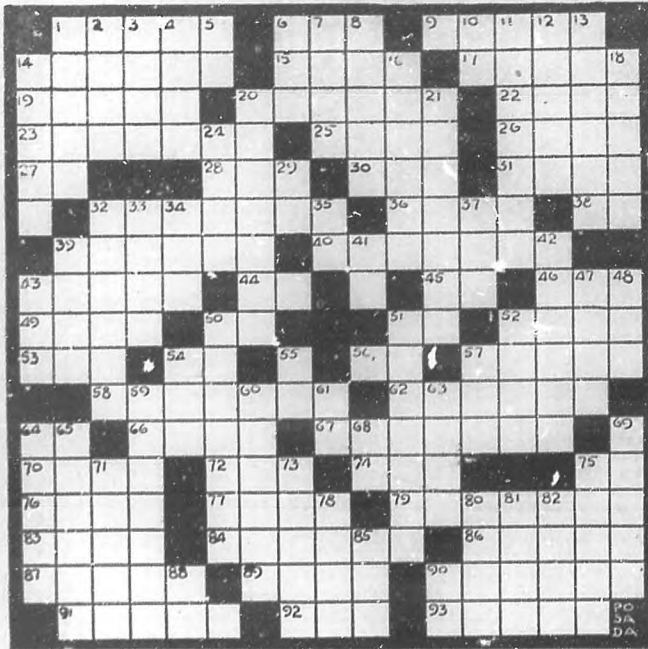
—Hermano—dijo—hemos contactado las amarras del preso y se ha marchado. Tan rápidamente como si todos los demonios del infierno fueran detrás de él.

Ashley meditó sobre el nuevo problema.





# CRUCIGRAMA



## HORIZONTALES

- 1.—Miembro de la francmasonería.
- 6.—Daño, perjuicio.
- 9.—Dejar por testamento.
- 14.—Hueso del brazo.
- 15.—Valle de los Pirineos españoles donde nace el Garona.
- 17.—Río del Perú que pasa por Lima.
- 19.—Conjunto de ropas de una persona.
- 20.—Estado de la península de los Balcanes.
- 22.—Parte que nace del tronco o tallo principal de un árbol o planta.
- 23.—Familiar.
- 25.—Especie de criba grande.
- 26.—Ciudad de Arabia y puerto en el Golfo del mismo nombre formado por el mar de las Indias.
- 27.—Verbo.
- 28.—Aféresis de ahora.
- 30.—Nombre de letra.
- 31.—Bebida alcohólica hecha con maíz.
- 32.—Río del Oeste de Africa que nace en el Futa Yalon y desagua en el Atlántico.
- 36.—Mar que baña las costas de Grecia y Turquía Asiática.
- 39.—Contracción.
- 39.—Cada una de las hojas que componen la corola de una flor.
- 40.—Bajo, ruín, de malos procederes.
- 43.—Confronta, poner en presencia dos personas para comparar sus afirmaciones.
- 44.—N.º acción.
- 45.—Intusión.
- 46.—Tratamiento que se da a las monjas.
- 49.—Percibir un olor.
- 50.—Exclamación.
- 51.—Río de Italia.
- 52.—Segunda letra del alfabeto griego.
- 53.—Impar.
- 54.—Orden Latina (Inc.).
- 56.—Terminación de verbo.
- 57.—El que tiene uno o varios hijos.
- 58.—República de Europa entre Yugoslavia, Grecia y el mar Adriático.
- 62.—Tesoro público y lugar donde se guarda.
- 64.—Asociación Benéfica (Inc.).
- 66.—Capital del Perú.

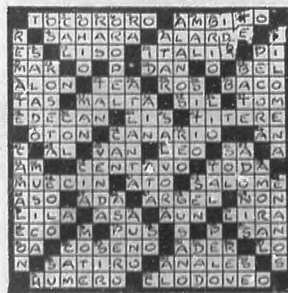
- 67.—Resumen, compendio.
- 70.—Proposición que hay que demostrar antes de establecer el teorema.
- 72.—Ciudad del Perú.
- 74.—Especie de tela transparente.
- 75.—Nota musical.
- 76.—Ciudad de Ucrania a orillas del mar de ese nombre en la desembocadura del río Don.
- 77.—Entrégala.
- 79.—Montañas de América del Norte, que se extienden desde Alaska hasta México a lo largo del Océano Pacífico.
- 83.—Del verbo notar.
- 84.—Santuario o capilla en deshabitado.
- 86.—Prenda de mujer.
- 87.—Eminencia aislada que domina un llano.
- 89.—Especie de búitre de las Antillas.
- 90.—Sitio donde se depositan los huesos.
- 91.—Famoso fabulista griego.
- 92.—Contracción.
- 93.—Terreno yermo.

## VERTICALES:

- 1.—Persona del sexo femenino.
- 2.—Adiós.
- 3.—Vasto estado de la Indochina, en la parte Occidental de la Península.
- 4.—Distinto, diferente.
- 5.—Negación.
- 6.—Extensión de agua.
- 7.—Medida agraria.
- 8.—Pasta de goma para sellar cartas, paquetes, etc.
- 9.—Terminación de verbo.
- 11.—Planta originaria del Perú de grandes flores amarillas que siempre miran al sol.
- 12.—Nombre de varón.
- 13.—Mujer del arroyo.
- 14.—Medida de capacidad para áridos.
- 16.—Río de Lituania que desagua en el mar Báltico.
- 18.—Río excavado por el hombre y que por medio de esclusas permite a los barcos salvar grandes diferencias de nivel.
- 20.—Isla de Colombia, en el Pacífico.

- 21.—Escrito en que expone el abogado las razones del derecho de su cliente.
- 24.—Nombre de varón.
- 29.—Río de Francia, que desagua en el mar del Norte.
- 32.—Composición poética que solía cantarse de noche.
- 33.—Líquido muy volátil que proviene de la combinación de un  $\text{C}^2$  o con el alcohol.
- 34.—Nave, embarcación.
- 35.—Liceo Camagueyano. (Inic.)
- 37.—Nombre de letra.
- 39.—Cada uno de los cuatro grupos de naipes de la baraja.
- 41.—Moneda de cobre romana de poco valor.
- 42.—Sitio, cerco, bloqueo.
- 43.—Reposición.
- 47.—Adjetivo con que se designa la persona o cosa distinta de aquella de que se habla.
- 48.—Del verbo roer.
- 50.—Capa corta y ligera que usaron los griegos y los romanos, principalmente para montar a caballo.
- 51.—Apuro, precisión.
- 52.—Ciudad de Italia.
- 54.—Río de Rusia.
- 55.—Afirmación.
- 57.—Título de dignidad en algunos estados.
- 59.—Aro para llevar las llaves.
- 60.—Especie de timbal antiguo.
- 61.—Carta de baraja.
- 63.—Que carece de densidad o solidez.
- 64.—Perro que nace de la unión del dogo con la mastina.
- 65.—Adorno que se engañan algunos indios en el labio inferior.
- 68.—Nombre que recibía antiguamente la nota musical do.
- 69.—Acción de pasar.
- 71.—Apodo, sobrenombre (pl.)
- 73.—Medida antigua de áridos que en unas partes correspondía a un celemin y en otras a media fanega.
- 75.—Moverse el corazón en dilataciones y contracciones.
- 78.—Fluido.
- 80.—Acontecimiento, suceso.
- 81.—Lo que se expresa de palabra.
- 82.—Del verbo ser.
- 85.—Adverbio de modo.
- 88.—Obras Públicas (Abr.)
- 90.—Pronombre.

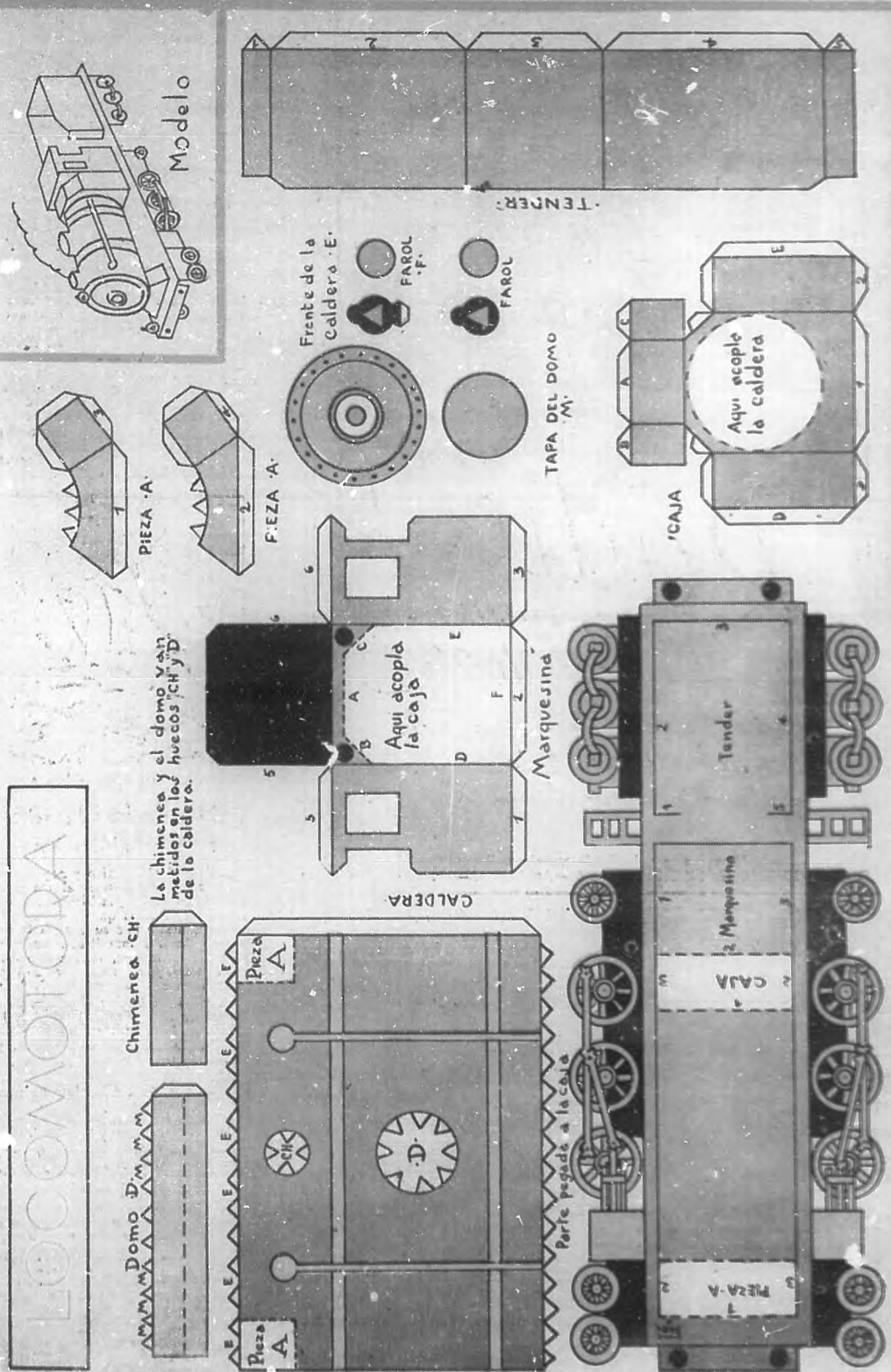
## SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



## PENSAMIENTOS

Armas de trabajo; convertirán las lanzas en azadones y las espadas en hoces. Hacia ese tiempo ideal, hacia esa nueva forma de vida, la humanidad avanza siempre con mayor rapidez.

La piedra queda siempre en el corazón del hombre como el más alto sentimiento, ya se haya sentido hacia un hombre o hacia un insecto. Tolstoi.







**Soy rubia con Radical**  
la gran Moda

Pida el Jabón de Manzanilla romana "Radical", el mejor y más benéfico para el cabello.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.  
C.I.A. PRODUCTORA NACIONAL, S. A.—Aptdo. 2512—Telf. X-1116.—Habana.

**KID CHOCOLATE, SU ÚLTIMA PELEA Y...**

(Viene de la Pág. 45.)

"El Kid necesita descansar, dicen que Pincho Gutiérrez ha dicho, y nos pasaremos un mes en La Habana."

¿Descansar en La Habana? En la ciudad donde tiene todos sus afectos, todos sus amores, y en la que es un ídolo popular?

...Sobre este tema, hemos escrito ya bastante en años anteriores, y dejárenos ahora que los fanáticos, el público en general, conteste de por sí sobre lo que cree del asunto. Claro está que personalmente en nada nos atañe la determinación de "Pincho" ni de Chocolate, pero como fanáticos boxísticos, como amigos de ambos, quisiéramos estrecharles las manos sólo en estos días de Pascuas, pero desués desmedirlos, anunciando que dentro de breve fecha comenzarían una *tournee* por varios estados de la Unión Americana, que arden en deseos de conocer el gran artista del ring, y por la vieja Furona. Los promotores todos, aún más los europeos, darían por sentado que el Kid Una pelea con Gómez, en España, establecería un record de concurrencia, eclipsando el que posee Paulino Uzcudun. En California, una revancha con La Barba, o una pelea con Baby Arizmendi, abarrotaría el

Stadium y ¿en qué lugar no lo abarrota a Kid Chocolate con su presencia?

Porque el Kid, a pesar de lo que digan muchos de sus compatriotas, envidiosos por sus éxitos, o desconocedores de lo que comentan, es el boxeador de mayor atractivo en estos tiempos en que vivimos. El por qué es muy fácil: Max Schmelling con su poderío, no tiene rivales dignos de mención. Puede que asistan muchos fanáticos a una tercera pelea entre él y Sharkeev, pero contra sus otros rivales—Max Baer, Primo Carnera, Schaaf, etc.—, ¡qué interés tiene?

En cambio, Kid Chocolate, puede pelear contra un buen grupo de featherweights que no le resultarán peligrosos, contra varios junior light weights que tampoco deben quitarle el sueño, y sólo un light weight, Tony Canzoneri, puede derrotarlo.

Cada cual es muy dueño de hacer su libre albedrío, siempre que el mal que causará no dañe a otros, ni a la sociedad en que vive, así que dicho lo que acontece, le pedimos perdón a "Pincho" y Chocolate por habernos entrometido en asuntos que sólo son de sus incumbencias, pero da lastima, ¿verdad? Da lastima que esos queridos compatriotas no realicen una verdadera

"tournee" mundial, fructífera de éxitos para el boxeo cubano y en extremo bienhechora para sus intereses.

Porque aún cuando jamás dispensamos amistad a una persona por los beneficios personales que nos pueden brindar, nos gustaría que todos los que nos rodean fuesen millonarios, así por lo menos nos evitaríamos oír el actual y constante sonsonete de "Como están las cosas; ésto no sucede, vamos al abismo..."

Para terminar, diremos que tanto "Pincho" como Chocolate, según nos escribe un amigo, vienen protegidos de mosquitos, a prueba de picadas.

**LA HISTORIA: SU FIN Y SUS LEYES**

La historia es el grande espejo de la vida humana, que instruye con la experiencia y corrige con el ejemplo.

H. Fócolo.

Creo que el deseo de saber la historia de los tiempos pasados sea hijo de nuestro amor propio, que quisiera hacerse la ilusión y prolongar la vida uniéndose a los hombres y a las cosas que ya no existen y haciéndolos propiedad nuestra.

Bossuet.



**EL CUMPLIO LA PENA de la PIORREA INNECESARIAMENTE**

El descuido irreflexivo y negligente; tiene la culpa, pues él era antes saludable, enérgico y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente *abochornado* de sonreír, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado.

El vió las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayeron uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea ahora. Protéjase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpia y blanquea los dientes y evita la piorrea.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los países del mundo en el tratamiento de la piorrea.

**Forhan's PARA LAS ENCIAS**



**muñecos**



**PECES, FAROLES**

—¿Tú crees que los peces duermen?—preguntaba el otro día Luisito a su hermano mayor, José María.

Y el hermano, que es muy aficionado a hacer chistes, contestó:

—Por lo menos, los de los ríos deben dormir, porque si no ¿para qué les serviría el lecho?

Luisito se quedó un poco desconcertado; sin embargo, hizo otra pregunta: "¿Cómo se las arreglarán los peces que viven en el fondo del mar para no tropezarse unos con otros y ver y poder dirigirse en las tinieblas absolutas de los abismos submarinos?"

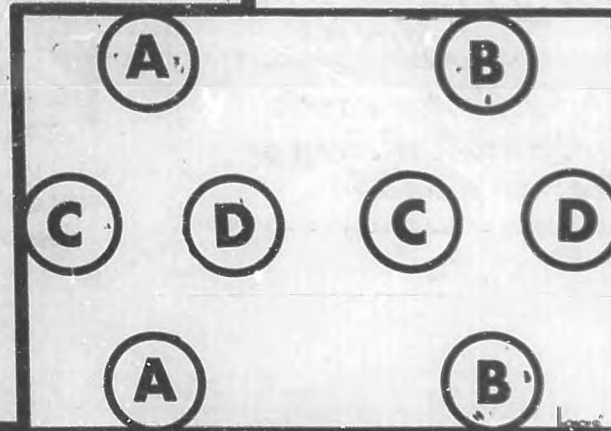
—Porque se alumbran con electricidad—contestó José María.

Esta vez, creyendo que decididamente su hermano se proponía "tomarle el pelo", Luisito se enfadó, y a José María le costó cierto trabajo convencerle de que hablaba muy en serio.

En efecto, en el fondo del mar algunos peces gozan de alumbrado eléctrico, y hasta lo tienen más cómodo y perfeccionado que nosotros, puesto que los mismos peces llevan, inseparablemente ligado a su cuerpo, su propio foco. Así, algunos tienen la piel cubierta con cierta materia fosforescente que los hace parecer meteoros. Otros poseen dos rayitos luminosos sobre los ojos. Otros, en fin, están dota-



Soporte para que se sostenga la muñeca.



MUSEQUITA RECORTABLE  
Colórese y recítese el verso de la muñequita.

dos de dos tentáculos, que mueven en todos sentidos y en cuyos extremos encienden y apagan a voluntad diminutos faros naturales.

**A NUESTROS LECTORCITOS**

Invitamos a nuestros queridos lectorcitos a colaborar en estas páginas. En ellas tendrá cabida todo lo que nos envíen, recordándoles que los dibujos deben hacerse con tinta china sobre papel blanco no rayado. Los dibujos deben hacerse a un tamaño que haga posible su fácil reproducción. Ni muy grande ni excesivamente pequeños.

Unanse con una línea los círculos A con A, B con B, C con C, y D con D, de manera que estas líneas no se crucen ni salgan del rectángulo.

No admitiremos ningún trabajo que no se ajuste exactamente a las medidas siguientes:

Tamaño del papel, 5 pulgadas por 7; Superficie dibujada, 6 pulgadas por 4½. Al pie del dibujo—nunca al dorso—ni en carta aparte, han de figurar el nombre, edad y lugar de residencia de su autor.

Diríjase la correspondencia a:

Revista BOHEMIA,  
Sección Infantil,  
Apartado Núm. 2160.

Habana.

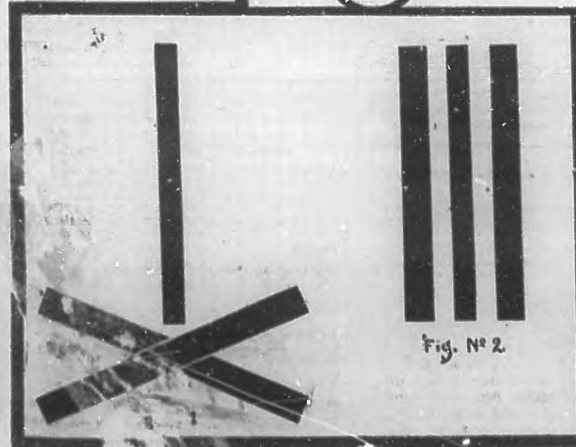
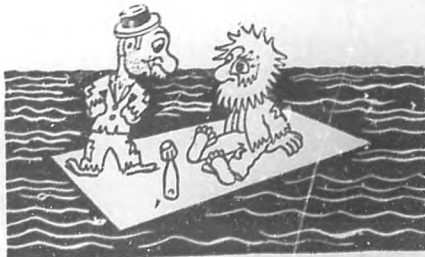


Fig. No 2

¿CUAL ES LA MAYOR?  
Recórtense tres tiras de papel de igual longitud, pero una de ellas más estrecha y colóquense las anchas en forma de asa y la estrecha perpendicular (Fig. 1). Punturar cuál es la tira más larga y de fijos os dirán que la perpendicular. Entonces demostreis que son iguales, colóqundolas en la forma que indica la (Fig. 2.)



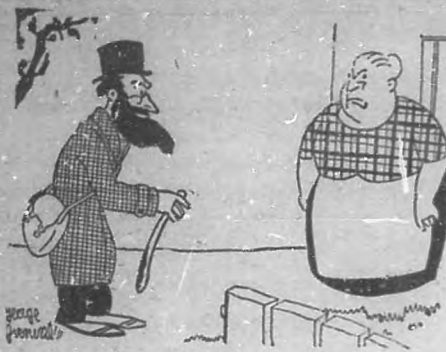
# Humor Pícaro



—Si tuvieramos una baraja, pasaríamos mejor el tiempo.  
—¿Quieres que juguemos al escondite?



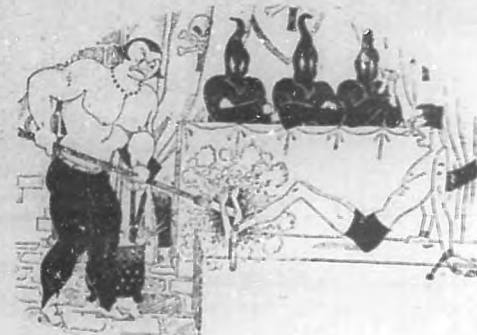
—Después de todo, peor estaba en mi casa entre mi mujer y mi suegro.



—Tengo hambre, señora.  
—Espérese; voy a buscar a mi marido.  
—No se moleste; yo no soy antropófago.



—¿Qué va a comer hoy Su Magestad?  
—Hay estofa muy lista... Me comeré al sepulturero.



EN LOS TIEMPOS DE LA INQUISICIÓN EL PACIENTE—Oigan señores; ya están calentándose demasiado las ovejas con tantas preguntas.



—¿Sabe usted si fin en este cuartito donde murió Miguel Ángel?  
—No punto decisivo, señor. Han salido solamente ocho días que están aquí.



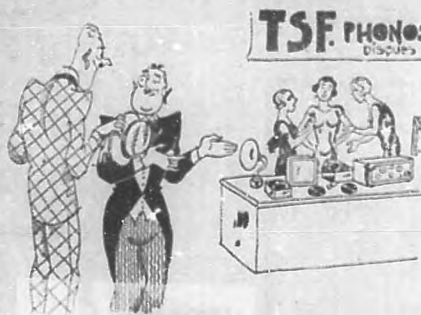
—Déme un litro de vino.  
—Tinto o blanco?  
—No importa, es para mi ciego.



—Le queda todavía un tumorcito, pero eso no me preocupa.  
—A mi tampoco me preocuparía si lo tuviera usted, doctor.



—¿Más frijoles todavía?  
—Sí; es una orden del General. Quiere entrenar a sus soldados para la próxima guerra de gases asfixiantes.



—¿Puede usted mostrarme una de sus máquinas parlantes?  
—Con mucho gusto; dígame a una de aquellas señoritas.



—Afortunadamente, he llegado a tiempo para salvarle la vida a este pobre.



—¿Sabes lo que estoy pensando? Que cuando salgamos de aquí, podremos emplearnos de e-ristas en cualquier teatro de revistas...



Además si él fuera un poco inteligente, se daría cuenta de que no es más que un imbécil.



—Dígame, ¿podría usted cambiarme el retrato de mi mujer por un paisaje?  
—¿Ah, sí?... Pero no llegué a conocer la de la Reina.



—Reina Ana legítima, señor. Fíjese en las patas.  
—¡Ah, sí!... Pero no llegué a conocer las de la Reina.



—¡Maldito!



—Es un formidable invento que hará mucho ruido.  
—¿Qué es?  
—Un motor silencioso.



## Sirva Estos Deliciosos Platos a su Familia

Haga que cada comida sea una nueva y deliciosa sensación epicúrea. Sirva Maizena Duryea en una variedad de platos sabrosos y apetitosos.

Sirva la Maizena Duryea con frecuencia. Hay centenares de platos exquisitos que pueden prepararse con este alimento nutritivo y fortificante. Jamás se cansará de la Maizena. Usele para preparar pudines, ensaladas, salsas y sopas. La Maizena imparte sabor a sus platos favoritos.

El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

# MAIZENA DUR YEA



F. A. LAY, Apartado N° 695,  
Habana

24.

Envíame en ejemplar GRATIS de su libro de  
cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 599-2



## YOYOMANIA

(Viene de la Pág. 7.)

hijo juega al "oyo, sus camaradas forman un círculo a su alrededor. Mis dos muchachos—pues ni hija de siete años *yoyotea* con maravillosa destreza—me han invitado a jugar varias veces, con la perversa intención de reírse de mi torpeza. Yo he rehusado la invitación, con diversos pretextos, pero sé que mi negación no ha de durar indefinidamente y que cualquier día me voy a ver obligado a jugar también el *yoyo*. Y ya puede usted calcular la cargajada irrespetuosa que resonará en la casa si los muchachos se dan cuenta de mi incapacidad para competir con ellos. Y por eso mi mujer me ha comprado en secreto este *yoyo*: y de acuerdo con ella, vengo a practicar aquí todos los días... ¿Comprende usted ahora?

—Si usted me hubiera explicado eso antes, no lo hubiera considerado como un maníaco durante tanto rato. Ya comprendo su idea. Y la apruebo. En una época donde la autoridad paterna se siente derrotada por una independencia escandalosamente prematura de la juventud, en una época que ve morir día por día el respeto a los padres deberíamos por conservar sus prerrogativas naturales. Yo puedo, precisamente, confesarle una derrota reciente: mi hijo me ha vencido jugando al billar hace unos días...

El señor Dupont vuelve entonces a hacer equilibrios con su *yoyo*, aunque sin notables resultados. El señor Durand, ahora sonriente y benévolo, contempla con interés sus esfuerzos.

—¿En qué consiste, en resumen, ese juego?—pregunta al fin el señor Durand.

El señor Dupont, tratando vanamente de unir el ejemplo a la palabra, contesta:

—El primer ejercicio, el ejercicio inicial del que dependen todos los floreos acrobáticos ulteriores, consiste en dejar caer el *yoyo* desenredándose a lo largo de la cuerda, para provocar después una ascensión automática, volviendo a enrollarse el aparato en la misma cuerda. Este mismo ejercicio repite varias veces. Ahora verá

el señor Dupont, a pesar de sus esfuerzos, no logra que el *yoyo* ascienda enrollándose en el hilo. Y declara:

—Es un verdadero descrédito para un hombre, gastar inútilmente las energías para no poder hacer lo que los muchachos hacen en un momento sin dificultad ninguna.

—Sin embargo, ese juego parece muy sencillo... ¿Me deja usted probar?

El señor Dupont le da el *yoyo* al señor Durand.

Después de varios ensayos más o menos felices, el señor Durand saca su reloj, mira la hora y devuelve el pequeño instrumento al señor Dupont, diciéndole:

—Está bien: no es un juego tan fácil como yo creía; pero ha llegado la hora de marcharme.

—Yo vengo aquí todas las tardes, des-

## LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

CUENTO DE HADAS QUE INSPIRA

EL "BALLET"

(Viene de la Plana Central.)

La corte del rey padre se disponía a celebrar los quince años de la princesa, su hija. Todas las hadas bienhechoras fueron invitadas para que hicieran sus ofrendas de mercedes a la princesa. Por un ovido no fue invitada la Hada mala. Y aun siendo mucho el poder de las hadas bienhechoras, éstas no podían impedir la venganza. El hada mala anunció que la princesa sufriría una herida en un dedo, precisamente el día que cumpliera quince años, a causa de la cual dormiría cien años.

El rey hizo quemar todas las ruecas que existían en sus dominios. Pero el hada mala había conservado una que mostró a la princesa en aquel día. La curiosidad de la real descendencia la hizo tratar de manejar el instrumento de hilar, dándose un pinchazo en la yer a de un dedo. Instantáneamente cayó dormida y como ella, todos los reales huéspedes y servidores del palacio. El pinche quedó dormido con el tenedor en su mano, el maestro quedó dormido oliendo uno de los exquisitos platos que se confeccionaban. Y así sucesivamente, todos los habitantes de la regia mansión quedaron dormidos.

Los años discurren insensiblemente para todos excepto para las arañas que van tejendo sus telas en el palacio.

Al cabo de los cien años de la maldición, un príncipe comarcano un tanto separado de su partida de caza, llegó hasta el palacio penetrando en él y encontrando el espectáculo de toda una corte sumergida en el más profundo de los sueños. Le llamó la atención la bella princesa a la que sin poder contenerse, dió un prolongado beso en los labios. Y esa, de acuerdo con los augurios de las hadas amigas, fué la señal para deshacer el encantamiento, haciendo que todos retornaran a la vida felices y contentos. No hay que decir, que como en todos los cuentos de hadas, la princesa fué dada en matrimonio a su regio libertador.

Este es el motivo del bello "ballet" que acaba de ser presentado, con éxito extraordinario en el "Lyceum", de cuyas escenas recogemos estas fotos de Altart.

pués de terminar mi trabajo en la oficina —dice el señor Dupont—. Mañana volveré a practicar. Quiero demostrarles a esos malditos chiquillos que no soy un imbécil ni un inútil.

—Tiene usted mucha razón. Yo también voy a comprar un *yoyo*. Si usted quiere, podremos encontrarnos aquí todas las tardes. Mi hijo tiene un niño de siete años. Es mi nieto, naturalmente. Su padre me ha derrotado en el billar. Sería una revancha para mí, si pudiera derrotar a mi nieto en el *yoyo*.

—Buena idea. Sobre todo, compre la marca *Tantam*... Son un poco más caros, pero son los mejores. Si usted no está muy apurado, puedo prestarle uno ahora. —¿Tiene usted dos *yoyos*?... Pues présteme uno... Gracias...

El señor Dupont le da un *yoyo* al señor Durand, y los dos se ponen a jugar, lanzando de cuando en cuando pequeñas exclamaciones infantiles y alegres...